

Universidad de Barcelona
Facultad de Filosofía
Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y la Filosofía de la Cultura
Programa de doctorado: Filosofía: Historia, Estética y Antropología (2003-2005)

Religión, ciencia y política en la filosofía de John Toland

Jordi Morillas Esteban

Director de Tesis: Miguel Ángel Granada Martínez

IV. La política de Toland: republicanismo y protestantismo.

I am sensible all my actions
should be calculated
for the glory of God,
and the good of my country¹

En su última obra destinada al gran público, Toland concluía con las siguientes palabras:

I assure your Lordship that the Purity of Religion and the Prosperity of the State have been ever my chiefest aims. CIVIL LIBERTY and RELIGIOUS TOLERATION as the most desirable things in this World, the most conducing to peace, plenty, knowlege, and every kind of happiness, have been the two main objects of all my writings. But as by Liberty I did not mean Licentiousness, so by Toleration I did not mean Indifference, and much less an Approbation of every Religion that I cou'd suffer².

La clara intención política de la obra de Toland se manifiesta, pues, desde sus primeros escritos, no sólo en aquellos destinados a la defensa de su primera obra, sino también en el mismo *Christianity not Mysterious*. El apasionado ataque contra los prejuicios y la intolerancia religiosa responde, pues, tanto a convicciones personales, como a una profunda reflexión sobre el estado presente de la política europea en general y de la inglesa en particular³.

De hecho, la acción política de Toland la podemos rastrear ya en los años que pasó en Glasgow estudiando teología. Éstos eran los últimos años de la década de los 80 y el acceso al trono de Jacobo II suponía de nuevo la amenaza del catolicismo, de Roma. Los disidentes, que en aquella época eran bastante numerosos en Glasgow, temieron tal giro político, pues su vida y su libertad estaban en peligro por haber apoyado al Parlamento. Toland, que se tenía entonces por un verdadero y fiel

¹ Carta de Toland del 30 de mayo de 1694 que se encuentra recogida en John Toland: *A Collection of Several Pieces of Mr. John Toland*, op. cit., vol. II, p. 302.

² *Mangoneutes*, en *Tetradymus*, op. cit., p. 223.

³ Según J. Champion los «debates about the nature of religion were intimately bound up with questions about the legitimate character of political authority». J. Champion: *Republican Learning*, op. cit., p. 5. Véanse, además, las páginas 12 y ss.

protestante, luchó en las barricadas de Glasgow contra los soldados jacobitas en 1688 cuando Guillermo de Orange invadió Inglaterra⁴, saludando con entusiasmo la llegada del rey Guillermo de Holanda y la huida del rey Jacobo a Francia.⁵

En estos acontecimientos ya podemos reconocer dos puntos esenciales en el pensamiento político y religioso de Toland: su defensa del protestantismo y de Inglaterra frente a la Iglesia Romana y Francia. Philip McGuinnes afirma, de hecho, que la mayor preocupación de Toland fue siempre «how to preserve Protestant hegemony in England and keep the unholy threat from both France and Rome at bay».⁶

Que la primera obra tuviese un tono aparentemente académico y científico, no nos ha de inducir, por tanto, a engaño alguno. Toland es ante todo y desde el principio un pensador político. Afirma Justin Champion: «John Toland was first and foremost a politician»⁷. Ello se refleja de forma clara en su *Christianity not Mysterious* que es, en sentido estricto, una obra profundamente política. Ello no sólo es perceptible por la reiterada y firme crítica al Papado y al catolicismo en general, como ya hemos tenido ocasión de ver durante la exposición del tratado, sino también porque las reflexiones que lleva a cabo Toland en su obra tienen unas claras y evidentes consecuencias políticas⁸.

⁴ Cfr. H. F. Nicholl: «John Toland: Religion without Mystery», art. cit., pp. 54-65, aquí p. 57.

⁵ La adhesión de Toland a Guillermo III, el rey protestante de Inglaterra, y a la causa orangista ha hecho especular que quizás la orden de Orange, fundada en 1795, pudiera tener como antecesora la logia de Orange, es decir, la logia masónica de Belfast de 1785.

⁶ Philip McGuinnes: «Looking for a Mainland: John Toland and Irish Politics», en *John Toland, Christianity not mysterious*, ed. cit., pp. 261- 292, p. 273

⁷ Justin Champion: *Republican learning*, op. cit., p. 6. Cfr. también C. Giuntini: *Panteismo e ideologia repubblicana*, op. cit., pp. 163 y ss., sobre todo, cuando afirma que «è soprattutto in questo senso che la chiarificazione del programma politico di Toland può contribuire alla comprensione degli altri aspetti della sua opera, nella quale critica e filosofia, ideologia e erudizione appaiono inseparabili» (p. 165). Esto es decisivo tenerlo en cuenta si queremos entender la producción tolandiana, tanto en su aspecto puramente religioso, especulativo-filosófico o científico, pues, como todo verdadero filósofo, Toland es también – y ante todo – un político, tal y como reconocen, entre otros, Anna Seeber: *John Toland als politischer Schriftsteller*, op. cit., y C. Robbins: *The Eighteenth-Century Commonwealth. Studies in the Transmission, Development and Circumstance of English Liberal Thought from the Restoration of Charles II until the War with the Thirteen Colonies*, Cambridge 1961.

⁸ Dice Barty Begley: «Mais même *Le christianisme non mystérieux* est un ouvrage politique. Car dans ce livre Toland ne s'intéresse pas à Dieu mais au Christianisme, une institution humaine fondée sur la parole de Dieu, une parole qui est elle-même réglée sur la raison humaine. C'est l'homme et non pas Dieu qui intéresse Toland, et c'est cette relation entre parole et raison qui est fondamentale. Car la raison n'est rien sans l'information qui y rentre. Soutenir l'usage de la raison était pour Toland souligner l'importance de la révélation, et donc de l'expression [...] L'exergue du *Christianisme non mystérieux* aurait été pris comme l'expression d'une prise de position dans ce jeu de force entre la Haute et la Basse Église.» Introducción de Barty Begley ('Le conservatisme et le *Christianisme non mystérieux*') a su traducción francesa de *Christianity not Mysterious* realizada entre los años 2000-2001 y presentada como 'dissertation maîtrise' en filosofía en la Universidad de Montpellier III, bajo la dirección del Profesor Jean-Louis Labussière. Actualmente se puede consultar en Internet: <http://www.johntoland.blogspot.com/>,

De esta forma la eliminación del misterio llevaba a la eliminación de todo dogmatismo en política. Pero también lo político puede observarse en las cuestiones religiosas: si en el cristianismo ya no era posible identificar misterio alguno porque todo era racional, comprensible por la razón humana, no podía existir, por ende, argumento alguno para separar y discriminar las religiones o secciones cristianas rivales⁹. Con ello la supuesta base para un código penal que castigase o discriminase a una religión o corriente teológica en favor de otra quedaba minada en sus fundamentos y no habría obstáculo alguno para que se pudiera realizar la tan anhelada por Toland tolerancia religiosa.

Pero la consecuente supresión de todo misterio en el cristianismo y, por ende, la revalorización del poder de la razón no sólo en cuestiones religiosas, sino en todos los asuntos humanos, no era tanto un rasgo más de la filosofía *moderna* de Toland, como un arma de destrucción del poder religioso. En efecto, una de las principales críticas -si no la principal- que vino desde el campo teológico era la excesiva valoración que hacía del poder de la razón. Aquí es donde notamos con mayor claridad la íntima unión entre cuestiones religiosas y justificación del poder político, pues esta obra de Toland no es tanto un compendio teológico que diga qué es lo que el lector debe creer como una invitación a pensar por uno mismo. Es decir, si los contenidos y los dogmas de la religión cristiana están de acuerdo con la razón humana y no hay nada por encima de ella, cualquier ser humano racional ha de ser capaz no sólo de entender las ‘misteriosas’ doctrinas de los Evangelios, sino también de comprenderlas y hasta de interpretarlas por sí mismo, de acuerdo con las normas de la razón¹⁰. Con ello se asestaba un duro golpe tanto al clero¹¹ como a la ortodoxia protestante como institución, que unía tanto a la Iglesia como al Estado y que se creía legitimada a la interpretación de las Escrituras. Por tanto, se acababa una vez más con el dogmatismo: «era questo il contesto in cui il

así como en <http://www.personal.leeds.ac.uk/~sml5bb/tolandtable.html> donde se ofrece una traducción mejorada. Cfr. Así mismo C. Giuntini: *Panteismo e ideologia repubblicana*, ed. cit., p. 164.

⁹ En este contexto, el catolicismo no entra en consideración para Toland, puesto que no es una religión, sino una doctrina política tiránica y enemiga del orden social.

¹⁰ De ahí su tremenda y fiera lucha contra los pre-juicios, entendidos, como agudamente señaló F.H. Heinemann («John Toland and the Age of the Enlightenment», art. cit., p. 130), «in its original meaning as ‘pre-judicium’, ‘a judgment formed antecedently to knowlegde’». En ello se reconoce, además, el socinianismo militante de Toland como bien se señala en el artículo ya citado de G. Geedy: «Socinians, John Toland, and the Anglican Rationalists», pp. 291-292. Véase, asimismo, nuestro apéndice sobre el socinianismo.

¹¹ El odio visceral contra los sacerdotes, como hemos podido comprobar, es fundamental en Toland. De hecho, en la crítica que realiza del papel histórico del sacerdote se pueden rastrear motivos y argumentos que posteriormente serán retomados por Friedrich Nietzsche, aunque si bien es cierto, desde un punto de vista totalmente opuesto al del pensador ilustrado.

deísmo de Toland poneva il problema *politico* della religione sotto una nuova luce, concentrando l'attenzione su di essa non come strumento di appoggio alla concezione *tory* dell'obbedienza pasiva, ma come mezzo di elevamento delle coscienze e di educazione alla 'libertà'»¹².

Con la revalorización de la razón por encima del misterio y de un concepto de autoridad basado en la Revelación como palabra de Dios verdadera e inapelable, Toland no sólo proclamaba, por tanto, contra las tesis agustiniano-luteranas de una razón pecadora, que tanto la razón como la Revelación venían directamente de Dios, sino que también exigía y buscaba que sus lectores pensasen y creyesen en la verdad de la Escritura por ellos mismos de forma autónoma¹³.

Después de la polémica levantada por su obra en Londres en 1696, Toland marcha, como hemos dicho, a Dublín. Allí se quedará un año, volviendo en 1697 a Londres con la intención de implicarse directamente, bajo la protección de Robert Harley, en política a través de escritos y panfletos, así como en la publicación de autores clásicos republicanos¹⁴. El primer texto que edita, en el «10th year of our redemption from Popery and Slavery», es *King Charles I. No such Saint, martyr, or Good Protestant as commonly reputed*, de 1698, en el que criticaba duramente la figura del rey Estuardo y su malévola influencia para la sociedad inglesa.

En este punto Toland se posicionará a favor del rey Guillermo III y la ideología *whig* republicana, identificando a su enemigo político en aquellos que sostienen todavía los restos de la ideología estuarda en su país, es decir, a los máximos enemigos de la

¹² M. Iofrida: *La filosofía di John Toland*, op. cit., p. 65. J. Champion, por su parte, aclara que «the authority of different religious polemics was built upon an ability to capture the meaning of Scripture. Scriptural interpretation was a 'public' means for making true ideas, and a source by which many readers could authenticate or deconstruct the value of the works they examined. Little wonder then that Toland devote considerable energies to developing an erudition in matters of biblical criticism and textual scholarship, because these would be powerful instruments for establishing the authority of his own writing». J. Champion: *Republican learning*, op. cit., p. 13

¹³ Como se dice en el *Abstract*, «Mr. Toland was well aware, that if he could one induce mankind to read the Scriptures with impartial attention, no man's interpretation on earth could mislead them». *Abstract*, p. 37. Cómo este pensamiento fundamental de Toland fue perseguido no sólo en su obra, sino en la de sus seguidores, nos lo muestra el caso de Thomas Emlyn, quien fue encarcelado por más de dos años únicamente por escribir en 1702 *Humble Inquiry into the Scripture Account of Jesus Christ*, en donde se defendía que «no man can believe explicitly what he does not understand, for faith is an act of the understanding». Véase asimismo la obra de Stephen H. Daniel, *John Toland. His Methods, Manners, and Mind*, op. cit., que contiene una interpretación de Toland a partir de este pensamiento ilustrado.

¹⁴ Según refiere Nicéron, es en este momento «on eut dit, qu'il ne vouloit ni Dieu ni Roy». J-P Nicéron: *Mémoires pour servir à l'histoire des hommes illustres dans la république des lettres*, op. cit., p. 250.

libertad, representados en los papistas y los jacobitas¹⁵. Esta combinación de republicanismo y defensa de la monarquía puede parecer contradictoria al lector. Aunque veremos que tal contradicción es más «aparente» que real cuando analicemos *Anglia Libera*, de momento conviene tener presente que Guillermo III de Inglaterra fue dirigente de la república holandesa durante su estancia en Holanda, siendo por ello para Toland el rey más republicano que jamás tuvo Inglaterra. Guillermo de Orange representaba además para el pensador irlandés y los republicanos ingleses de la época el símbolo de la liberación nacional de la tiranía de los Estuardos y el reformador de los abusos que esta familia había cometido durante su reinado. Asimismo se ha de tener presente que esta monarquía bien podría denominarse «monarquía republicana», en tanto que la Corona estaba limitada por el Parlamento inglés, quien establecía dichos límites en armonía siempre con los principios de justicia y del buen gobierno¹⁶.

Dentro de este grupo *whig* republicano Toland pronto se hace un hueco y entra en contacto con los representantes más importantes, como Sir Robert Harley o Anthony Ashley, el tercer Conde de Shaftesbury. Con ellos, y otros aristócratas *whigs* como mecenas, Toland llevará a cabo durante estos años hasta el final de su vida una tarea de publicación y reedición de los clásicos republicanos ingleses, estableciendo con ello lo que sería el canon republicano en el siglo XVIII anglosajón para los *old whigs* o

¹⁵ Sobre la ideología *whig*, recuérdese lo anteriormente dicho en la introducción. No obstante, es útil recordar aquí algunos datos históricos que conviene tener presentes para entender la acción política de Toland. El partido *whig* fue fundado por el primer Earl of Shaftesbury, estando dirigido contra el heredero al trono el Estuardo Jacobo. Radicalmente antipapista y con fuertes elementos populistas, fue disuelto por Carlos II a su llegada al poder. A partir de la revolución de 1688 se caracteriza por ser oligárquico, comercial y con la intención de extender el poder ejecutivo. Cuando en 1695 obtiene el control sobre el rey Guillermo III, cambia en su radicalismo y crítica a la corte, quedando únicamente como rasgos originarios la reivindicación de la tolerancia religiosa y la sucesión protestante. Justamente contra estos *whigs* surgirán los radicales *whigs* comandados, entre otros, por John Toland. Para más detalles sobre este momento histórico, pueden verse A. K. Powis: *The Whigs and their Relations with William III in the Period 1689-1698* (MA Thesis), Londres 1948 y el artículo de Mark Goldie: «The Roots of True Whiggism 1688-94» en *History of Political Thought*, vol. I, N. 2 (1980), pp. 195-236.

¹⁶ Para ver el concepto de buen rey que tenía Toland y, sobre todo, de la significación histórica que para él y sus amigos republicanos tenía el rey Guillermo III, véase lo que se dice en el prefacio a la edición de nuestro filósofo de la obra de J. Harrington (*The Oceana and other works of James Harrington*, 1700 (1771)), donde, entre otras cosas, se habla del Rey como de aquel que «is both the restorer and supporter of the liberty of Europe» (p. viii). Asimismo, son interesantes las aclaraciones históricas que, en lo referente al papel de la casa de Orange en Holanda, lleva a cabo M. Jacob en *The Radical Enlightenment*, op. cit., p. 150 y la obra que posteriormente veremos de Toland, *An Account of the Courts of Prussia and Hanover; Sent to a Minister of State in Holland by Mr. Toland* (1705), donde se celebra a la Electriz Sofía Charlotte como una «republican Queen», «intendendo con ciò riaffermare il concetto che essere repubblicani non è questione di scelta istituzionale, ma espressione di libertà civili, le quali possono essere difese e tutelate anche da un sovrano progressista». A. Sabetti: «John Toland e la critica della terra», en A. Santucci (ed.): *Filosofia e cultura nel Settecento britannico*, op. cit., pp. 271-293, p. 282.

latitudinarios, es decir, para aquellos que predicaban la tolerancia religiosa y la importancia de la razón en las cuestiones teológicas.

La primera obra que editó fueron los *Discourses* de Algernon Sidney en 1698¹⁷, donde ya se hacía la primera gran alabanza a la libertad, siendo éste, por otro lado, el *Leitmotiv* y el valor supremo de la vida y de la obra de Toland:

The Nations should be well informed of their Rights, is of the most absolute necessity: because the happiness or infelicity of any People intirely depends upon the enjoyment or deprivation of Liberty; which is so invincible proved in the following Discourses, that to endeavour to make it more clear, would be an unpardonable presumption.

If any man think the publication of this Work to be unseasonable at this time, he is desired to consider, that as men expect good Laws only from a good Government, so the Reign of a Prince¹⁸, whose Title is founded upon the principle of Liberty which is here defended, cannot but be the most proper, if not the only time to inform the People of their just Rights, that from a due sense of their inestimable value, they may be encouraged to assert them against the attempts of ill men in time to come¹⁹.

¹⁷ *Discourses Concerning Government by Algernon Sidney, Son to Robert Earl of Leicester, and Ambassador from the Commonwealth of England to Charles Gustavus King of Sweden*, Londres 1698. Sobre Sidney puede verse Paulette Carrive: «La vie et la pensée politique d'Algernon Sidney» en P. Carrive: *La pensée politique anglaise. Passions, pouvoirs et liberté de Hooker à Hume*, Paris 1994, pp. 248-268.

¹⁸ Como muy agudamente señala J. Champion, «the use of a vocabulary of 'princes' rather than kings was a significant attempt to avoid the implications of a regal language». J. Champion: *Republican Learning*, op. cit., p. 110. Con lo que tenemos un ejemplo de la «acomodación» de textos republicanos y regicidas a su tiempo con el fin de evitar la censura. J. Scott aporta el dato de que no se disponen de una copia manuscrita de los discursos publicados por Toland. En esta publicación del irlandés se podía, con todo, observar cómo se había producido una «drastic diminition of its religious content and elaboration of its sceptical Machivaellianism». J. Scott: *Commonwealth Principles. Republican Writing of the English Revolution*. Cambridge 2004, p. 351.

¹⁹ *Ibid.*, *Preface*. El texto en la edición de Toland se puede consultar en Internet en la dirección: <http://oll.libertyfund.org/Home3/Book.php?recordID=0487>. En una dedicatoria en el libro de visita de la Universidad de Copenhague, escribió A. Sidney: *Manus haec inimica tyrannis, Einse petit placidam cum libertate quietem*. De hecho, ya Toland había hablado de Sidney en *The Life of Milton* como de aquel «heroic patron of Liberty, Algernon Sidney».

Poco después edita las memorias de Edmund Ludlow²⁰, radical republicano y regicida, en donde Toland reitera lo ya dicho de nuevo en sus publicadas anónimamente *Ludlow Letters*²¹ de 1691, esto es, que el rey Carlos II había sido culpable de invadir y suprimir las libertades y las propiedades de los ingleses a través de su política religiosa y el parlamento. Asimismo, aquí se halla ya el primer ejemplo de «acomodación a la época» que Toland irá haciendo progresivamente de los autores republicanos, como se desprende de su edición de la obra de Ludlow *A Voyce from the Watch Tower*, en la que se hace de un regicida milenarista un ciudadano ejemplar *whig*, eliminando con ello todos los aspectos radicales de su pensamiento²².

En este año escribe un opúsculo titulado *The Militia Reform'd*²³ en el cual propone la necesidad para Inglaterra de un ejército permanente para mantener la paz nacida a partir del pacto de Rijswijk (1697), que suponía el fin de la guerra iniciada por Francia y el reconocimiento explícito por parte del monarca francés Luís XIV de Guillermo III como Rey de Inglaterra y para prevenir toda posible tentativa a la corona

²⁰ *Memoirs of Edmund Ludlow Esq; Lieutenant General of the Horse, Commander in Chief of the Forces in Ireland, One of the Council of State, and a Member of the Parliament which began on November 3, 1640. In two Volumes [...] Switzerland 1698 y Memoirs of Lieutenant Ludlow. The Third and Last Part. With a Collection of Original Papers, serving to confirm and illustrate many important Passages of this and the preceding Volumes. To which is, added, A Table of the whole Work. Switzerland 1699.* Un buen estudio sobre la labor editorial de Toland y su uso político posterior lo constituyen la introducción de B. Worden a su edición de Edmund Ludlow: *A Voyce from the Watch Tower*. Londres 1978, así como su artículo «Whig History and Puritan politics: the *Memoirs* of Edmund Ludlow revisited», en *Historical Research* 75 (May 2002), pp. 209-237. Véase, por último, la reseña a su edición de Robert Ashton en *The English Historical Review*, vol. 95, N. 374 (Jan., 1980), pp. 152-153.

²¹ Las *Ludlow Letters* son un conjunto de escritos que aparecieron de forma anónima publicados en Amsterdam y en Londres entre los años 1691 y 1693 y que han sido adjudicados a Toland a partir de las semejanzas tanto de estilo como de contenido con obras posteriores editadas por el irlandés, como, por ejemplo, *Amyntor* o *The Art of Governing by Partys*. Los escritos en cuestión son: *A Letter from Maj.-Gen. Ludlow to Sir E. S. (1691)*, *A Letter From General Ludlow to Dr. Hollingworth (1692)*, *Ludlow No Lyar, or a Detection of Dr. Hollingworth's Disingenuity In His Second Defence of King Charles I (1692)* y *Truth brought to Lighty: or The Gross Forgeries of Dr. Hollingworth* (esta carta publicada ya en Londres 1693). Para la cuestión de la adjudicación de la autoría a Toland, véanse C. C.: «Major-General Edmund Ludlow: His *Letters*», en *Notes and Queries*, CLXV (21 de octubre de 1933), p. 279; la respuesta de George W. Whiting: «The Authorship of the Ludlow Pamphlets», en *Notes and Queries*, CLXV (16 de diciembre de 1933), pp. 426-427 y E. S. De Beer: «Edmund Ludlow in Exile», en *Notes and Queries*, Vol. 9, N. 6 (1962), p. 223. Asimismo, es útil consultar, por las relaciones que se establecen con Milton, G. W. Whiting: «A Late Seventeenth Century Milton Plagiarism», en *Studies in Philology*, 21 (1934), pp. 37-50 y «The Sources of Eikonoklastes: A Resurvey», en *Studies in Philology*, 32 (1935), pp. 74-102.

²² G. Holmes cuenta cómo Toland «re-wrote the *Memoirs* of Edmund Ludlow in such a way as to portray that old Cromwellian warhorse as a respectable Country Whig gentlemen». G. Holmes: «The achievement of stability: the social context of politics from the 1680s to the age of Walpole», en John Cannon (ed.): *The Whig Ascendancy. Coloquies on Hanoverian England*, London 1981, p. 9. Véase, para más detalles, la introducción de Blair Worden a Edmund Ludlow: *A Voyce from the Watch Tower*, Londres 1978, p. 19.

²³ *The Militia Reform'd; or, an Easy Scheme of furnishing England with a constant Land-Force, capable to prevent or to subdue any Foreign Power; and to maintain perpetual Quiet at Home, without endangering the Publick Liberty*, Londres 1698.

inglesa por parte del pretendiente exiliado en Francia²⁴. A continuación publica las obras²⁵ y la biografía de John Milton²⁶, con la que se inicia en sentido estricto la polémica y la fama de Toland como editor de autores republicanos. En esta obra, Toland expone no sólo lo que será su forma de estudiar y presentar el pensamiento de otros de una manera honesta, pero al mismo tiempo peligrosa y ambigua²⁷, sino que inicia el ataque sistemático a la idolatría papista y a la monarquía de los Estuardos (cfr. p. 10). Así, en una época en la que se condenaba oficialmente a Cromwell²⁸ y era, por tanto, un peligro defender los ideales republicanos, Toland presenta la figura de Milton como abanderado de la libertad (cfr. su análisis de la obra *Areopagitica*, pp. 21-23), cuyo proyecto republicano llevaba consigo libertad tanto en lo civil como en lo religioso (cfr. la defensa del divorcio [pp. 18-21] y la fuerte crítica a la superstición, p. 19), luchando contra toda tiranía, fuera ésta real o papal, y eliminando, por otro lado, los aspectos que podrían ser más radicales de su pensamiento político²⁹. Es justamente en este contexto en el que, analizando la obra de Milton *Eikonoklastes* (octubre de 1649),

²⁴ De hecho, el propio monarca, Guillermo III, tomó parte en esta discusión sobre la necesidad de un ejército moderno en Inglaterra con la finalidad de protegerse mejor de la amenaza católica. Para más detalles, véase el estudio de Lois G. Schwoerer: «The Role of King William III of England in the Standing Army Controversy – 1697-1699», en *The Journal of British Studies*, vol. 5, No. 2 (May 1966), pp. 74-94.

²⁵ *A complete collection of the historical, political and miscellaneous works of John Milton, both Engl. And Latin, with some Papers never before Publish'd; in 3 vol., to which is prefix'd the life of the author by John Toland*, Londres 1698. (edición en octavo mayor). Aunque según manifiesta Toland en su biografía sobre Harrington (p. xxviii) no fue él quien se encargó de esta edición, parece que hay motivos suficientes para creer que él estuvo detrás de la publicación. Véase Carabelli: *Tolandiana*, ed. cit., pp. 45-46.

²⁶ *The Life of John Milton. Containing, besides the History of his Works, Several Extraordinary Characters of Men and Books, Sects, Parties, and Opinions*. Amsterdam 1698; Londres 1699 (edición en octavo menor). Esta biografía, para la redacción de la cual se sirvió de los testimonios directos de la viuda y del sobrino, es considerada hoy día como una de las mejores biografías de Milton. Véase lo que afirma al respecto Helen Darbishire: *The Early Lives of Milton*, Constable, Londres 1932 (reed. 1965), pp. xxviii-xxix.

²⁷ En las páginas 6 y 7 de su prefacio se describe esta metodología que consiste en dejar hablar al autor: «I shall produce his own words, as I find'em in his Works». Y añade: «But a Historian ought to conceal or disguise nothing, and the Reader is to be left judg of the Virtues he should imitat, or the Vices he ought to detest and avoid» (pp. 153-154). Decimos que es 'peligrosa y ambigua' porque esta manera de hacer historia, en este caso de escribir una biografía, permitía a Toland exponer sin ningún tipo de responsabilidad aparente y de manera objetiva en público todo un pensamiento claramente regicida y fuertemente antimonárquico.

²⁸ Aunque Toland era un decidido adversario de Cromwell, no lo era Milton, de quien Toland silenciará en esta biografía sus simpatías. Para la crítica radical a Cromwell, cuya república es calificada de «the ranskest tyranny» (Harrington, *Works*, op. cit., «The Life of John Harrington by John Toland», p. XVI), véase *Vindicius Liberi*, op. cit., pp. 190 y ss. y *The Art of Restoring*, op. cit., p. 44. Asimismo, no comentará la fortísima crítica al Parlamento efectuada por parte de Milton en su obra *Character of the Long Parliament*.

²⁹ Cfr. Nicoles von Matzahn: «The Whig Milton: 1667-1700», en Armitage, David; Himy, Armand & Skinner, Quentin (eds.): *Milton and Republicanism*, Cambridge 1995, pp. 229-253. De hecho, conviene tener presente que en esta biografía de Toland se presentaba a Milton como un precursor de los *freethinkers* que él representaba.

Toland defenderá la tesis de que el *Eikon Basilike*, obra adjudicada a Carlos I y en la que se justificaba religiosamente la monarquía, era una falsificación histórica (cfr. pp. 26-30)³⁰.

Las reacciones a esta obra no se hicieron esperar y pronto fue criticada, sobre todo, por miembros de la iglesia, como demuestra el sermón del 30 de enero de John Gilbert³¹, quien criticó no solamente las dudas que Toland mostraba en esta obra en torno al canon del Nuevo Testamento, sino también por su defensa de «execrable Traytors and proscribed Regicides» (Preface) o las fuertes palabras que le dedicó Offspring Blackhall en su sermón también del 30 de enero en la Cámara de los Comunes, en el cual hacía una llamada al control y a la censura en los estudios en torno al cristianismo, pues de lo contrario se daba libertad a que se publicaran obras impías como, por ejemplo, la biografía de Milton escrita por Toland³².

Es justamente contra esta crítica de Blackhall que Toland redacta pocos meses más tarde *Amyntor: or, A Defence of Milton's Life*³³, en donde, después de afirmar rotundamente, como había hecho ya en el prefacio a su biografía, que él estaba más allá de cualquier intencionalidad política (p. 3), Toland se dispone a combatir los argumentos que Offspring Blackhall había esgrimido en contra de las tesis sostenidas en su biografía. En la primera parte probará que Cristo no escribió nada y ofrecerá un amplio «Catalogue of Books mentioned by the Fathers and other Ancient Writers, as truly or falsely ascrib'd to JESUS CHRIST, his Apostles, and other eminent Persons» (pp. 20-41), señalando las falsificaciones introducidas por los sacerdotes y los primeros cristianos (Padres de la Iglesia)³⁴. En la segunda parte (pp. 82-161), la más importante del tratado, Toland se ocupa de la «Complete History of Icon Basilike». Aquí el filósofo

³⁰ Véase para un estudio más detallado, por ejemplo, el artículo de James C. Brown: «Le Milton de Toland», en *EREA* 1.2 (automne 2003), pp. 64-70. Sobre Milton y el movimiento whig puede leerse además G. E. Sensabaugh: *That grand Whig Milton*. Stanford, 1952.

³¹ John Gilbert: *A Sermon Preached at St. Andrew's Plymouth, January 30th, 1698/9* [...] With a Preface, Defending King *Charles* the Martyr, And the Observation of His Day, against the Libels, and Practice of such, who are Enemies to both, Londres 1699.

³² Offspring Blackhall: *A Sermon Preached before the Honourable House of Commons at St. Margaret's Westminster, January 30th, 1698/9*, Londres 1699.

³³ *Amyntor: or, A Defence of Milton's Life. Containing, I. A Catalogue of above Fourscore Books (as Golspels, Acts, Epistles, Revelations, etc.) attributed in the Primitive Time to JESUS CHRIST, his Apostles, etc. With Several important Remarks and Observations relating to the Canon of Scripture, II. A Compleat History of the Book intituled Icon Basilike, proving Dr. GAUDEN, and not King CHARLES the First, to be the Author of it, III. Reasons for abolishing the Observation of the 30th of January.* Londres 1699 (La dedicatoria estaba firmada el 30 de marzo de 1699).

³⁴ Una versión actualizada de este catálogo se puede encontrar en *A Catalogue of Books mention'd by the Fathers and other ancient Writers, as truly or falsely ascrib'd to JESUS CHRIST, his APOSTLES, and other eminent persons*, en *A Collection of Several Pieces*, op. cit., vol. II, pp. 350-403.

irlandés prueba cómo la obra *Icon Basilike* no fue redactada por Carlos I, como demuestra, en primer lugar, el *Memorandum* de Lorg Anglesey, quien en su ejemplar del *Icon Basilike* escribió que estaba redactada «by Dr. GAUDEN, Bishop Exeter» (p. 87); por el hecho de que el Dr. Walker dijo que «in the Devotional part of this Book there occur several Expressions which were habitual to GAUDEN in his Prayers» y, por último, porque tanto Carlos II como Jacobo II afirmaron rotundamente que esa obra no era de su padre (p. 101). Después de efectuar un análisis exhaustivo del estilo narrativo de Mr. Gauden (pp. 115-126), Toland acababa sus reflexiones alabando una vez más al Rey Guillermo III:

If I did persuade my self that King CHARLES the Second (who is said to have cur'd very many) was a Saint, it should be the greatest Miracle I could believe. But King WILLIAM, who came to deliver us from Superstition as well as from Slavery, has now abolisht this Remnant of Popery: For it is not, as his Enemies suggest, beacuse he thinks his Title, which is the best in the world, defective, that he abstains from Touching; but because he laughs at the Folly, and scorns to take the Advantage of the Fraud (p. 133).

Con ello Toland enlaza con la tercera y última parte del tratado (pp. 162-172), en la que se argumentaba contra la celebración del 30 de enero, día de la ejecución del rey Carlos I. Después de comparar las acciones y las personalidades de Carlos I y Guillermo III (pp. 166-169) y de señalar que el 30 de enero era el día en el que, mediante los paralelismos entre los sufrimientos de Cristo y del Rey, se reclamaba un poder absoluto y despótico por parte del príncipe, así como se enseñaba la doctrina de la «*passive Obedience*» (p. 163), sostendrá la necesidad de que «the Commemoration of his present Majesty's Landing to deliver us from Slavery on the Fifth of *November*, should hereafter take place of the Thirtieth of *January*» (p. 164).

Este mismo año Toland edita también las *Memoirs of Denzil Lord Holles, Baron of Ifield in Sussex, from the year 1641 to 1648*³⁵, dedicadas al Duque de Newcastle, quien entonces era su patrón³⁶, y donde se afirmará en la introducción que está

³⁵ Londres 1699.

³⁶ En una carta Toland hablaba de la siguiente manera sobre su patrón: «The Duke of NEWCASTLE has been my true friend; and, since I had the honor to be known to his Grace, he has been constantly infusing into me sentiments of peace and moderation, the profoundest respect for the Queen's Majesty and Government, and a largeness of soul towards all denominations of Englishmen, that wou'd agree in the

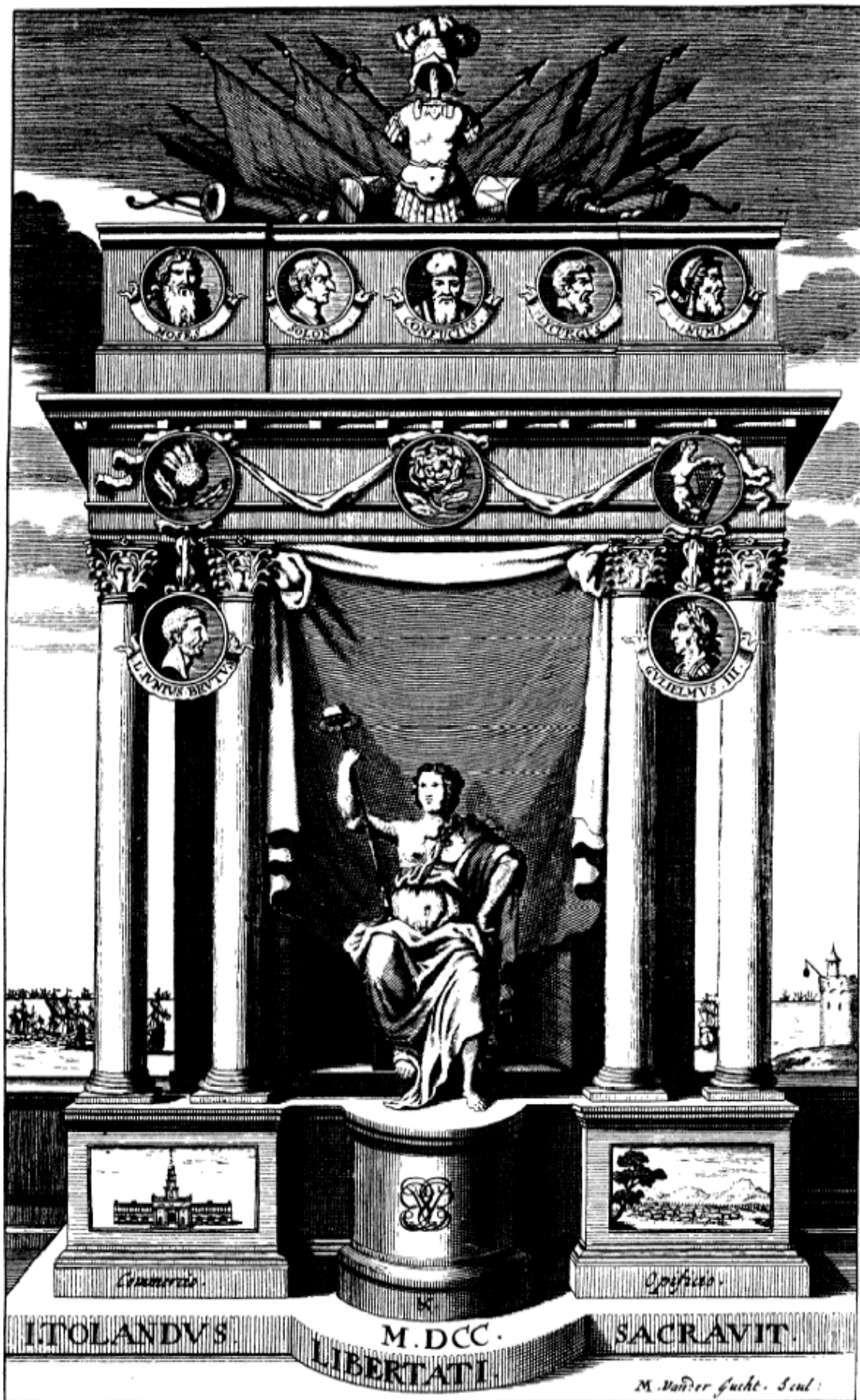
redactada únicamente para «the benefit of *England*» (p. X), realizando una durísima crítica a Cromwell, que es calificado como «that tyrannical Usurper» y como «ungrateful to the Commonwealth» (p. XI), siendo la intención del escrito y del autor «an Apology for that Party which took Arms, not to destroy the King, or alter the Constitution, but to restore the last, and oblige the former to rule according to Law» (p. XII).

Con la publicación al año siguiente de la obra de James Harrington³⁷, Toland no sólo vuelve a reivindicar el valor de la libertad, sino que definirá por fin el concepto de *Commonwealth* para los republicanos de su época de manera indirecta a través de una cita, en la portada, del libro II de la *República* de Cicerón³⁸ y de manera todavía más evidente en la figura que Toland pone al final de su vida de Harrington y que reproducimos a continuación.

support of her Title and the legal Succession». Carta a Mr. ***, del 26 de junio de 1705, en *A Collection*, op. cit., Vol. II, p. 348.

³⁷ James Harrington: *The Oceana and other Works. With an Account of his Life by John Toland*, Londres 1700 (reed. 1771). Nosotros citaremos por la reedición de la edición de Londres de 1771 en Scientia Verlag Aalen 1963. Un buen resumen de la filosofía política de Harrington y sus puntos en común con la posterior filosofía de Toland puede verse en J. Champion: *The Pillars of Priestcraft shaken*, op. cit., pp. 195-210, con abundante bibliografía orientativa. Esta edición de la obra de Harrington fue posible gracias al apoyo que recibió de diferentes nobles *whigs*, del Duque de Newcastle y el Tercer Conde de Shaftesbury. Para la relación del Conde de Shaftesbury con Toland, puede verse C. Robbins: *The Eighteenth-Century Commonwealth*, op. cit., pp. 34-41 y 125-139.

³⁸ La cita en concreto era la siguiente: «Respublica, res est populi cum bene ac iuste geritur, sive ab uno rege, sive a paucis optimatibus, sive ab universo populo. Cum vero iniustus est rex, quem tyrannum voco, aut iniusti optimates, quorum consensus factio est, aut iniustus ipse populus, cui nomen usitatum nullum reperio nisi ut ipsum tyrannum appellem, non iam vitiosa sed omnino nulla respublica est, quoniam non res est populi cum tyrannus eam factiove capessat; nec ipse populus iam populus est si sit iniustus, quoniam non est multitudo iuris consensu et utilitatis communione sociata». Fragmentum Ciceronis, ex lib. III. *De Republica*, apud Agustín, *De Civ. Dei*, L. II. C. XXI.



Aquí se pueden observar ya los principales pilares de la filosofía política de Toland. En primer lugar, hay que destacar la inscripción, que bien podría servir de *motto* a la filosofía tolandiana: *I. Tolandus libertati sacrauit*. En el centro del pórtico se observa a una mujer con trajes romanos que representa a la libertad, mientras que los cinco retratos que hay encima de ella (Moisés, Solón, Confucio, Licurgo y Numa) representan los legisladores ideales que guiaron a su pueblo mediante una legislación y una república justa, con lo que se convierten en modelos a imitar por todo legislador moderno. El hecho de que abajo se confronten, estando la libertad en medio de ellos, las imágenes de Brutus y de Guillermo III no deja de ser una muestra más de la admiración de Toland por la función liberadora del monarca anglosajón quien, al igual que Brutus con César, restauró la libertad, expulsando a la tiranía (representada por los Estuardos) de territorio inglés. Los fundamentos de toda buena *respublica* o *Commonwealth*, finalmente, han de ser, como queda bien claro en los pilares de la edificación de la libertad, el *Commercium* y el *Opificium*, o sea, el comercio y la riqueza.

En la dedicatoria a «Lord Mayor Aldermen, Sherifs, and Common Council of London», Toland realiza una defensa acérrima del valor de la libertad y de cómo ha sido justamente el hecho de que sea *Londres* la capital del mundo que mejor la representa, lo que ha llevado a que sea considerada tanto la capital del comercio y de la banca, como también del buen vivir: «LIBERTY is the true spring of its prodigious trade and commerce with all the known parts of the universe [...] LIBERTY has elevated the native citizens of *London* to so high degree of riches and politeness, that for their stately houses, fine equipages, and sumtuous tables, they exceede the port of som foren princes» (pp. I-II)³⁹, convirtiéndose con ello, a ojos de Toland, en la «*New Rome in the West*» (p. III)⁴⁰.

James Harrington es presentado, por su parte, de manera grandilocuente no sólo como «a bright ornament to useful learning, a hearty lover of his native country, and a generous benefactor to the whole world; a person who obscur'd the false lustre of our

³⁹ Una concepción paralela de Inglaterra como la sede de la libertad («Tis Liberty that crowns Britannia's Isle, / And makes her barren rocks and her bleak mountains smile») y de su destino mesiánico («Tis Britain's care to watch o'er Europe's fate») lo encontramos en la obra de Joseph Addison: *A Letter from Italy, to the right Honourable Charles Lord Halifax, in the Year 1701*. Londres 1703.

⁴⁰ M. Firpo afirma en este punto que «le radici della libertà politica si confondevano così con quelle della prosperità economica e commerciale e la battaglia in difesa della tolleranza religiosa poteva intrecciarsi nella pagina tolandiana con quella in favore della Banca d'Inghilterra». M. Firpo: «John Toland e il deismo inglese», en *Rivista storica italiana* 90 (1978), pp. 327-380, p. 341.

modern politicians, and that equal'd (if not exceeded) all the antient legislators", sino también como «the greatest commonwealthsman in the world» (Preface⁴¹, VII).

De este hombre Toland alabará su obra *Oceana*, pues, aunque afirme por un lado que «I don't recommend a commonwealth, but write the history of a commonwealthsman» (Preface, VIII), confiesa que el ideal de república de Harrington es «the most perfect form of popular government that ever was» (Preface, IX)⁴². Esta *Commonwealth* se definirá en su *Vindicius Liberius* como «the general Denomination of all free Governments, and I think the particular Form of the English Commonwealth to be the best in the World», caracterizándose por su nivel de libertad y orden, por sus leyes ecuánimes, su imparcial y estricta justicia, su educación liberal, donde la economía y el gobierno son llevados de manera recta («upright and disinterested») y la «*Natural Religion* is duly maintain'd and piously observ'd»⁴³.

La concordia, con todo, del pensamiento republicano con el ideal de monarquía de Toland, se vuelve a expresar en estas páginas⁴⁴ donde se afirma que «the *English* government is already a commonwealth⁴⁵, the most free and best constituted in all the world»⁴⁶, debiéndose todo ello justamente al Rey William III⁴⁷, quien fue «the restorer and supporter of the liberty of *Europe*» (Preface, VIII)⁴⁸.

⁴¹ Como dato curioso, cabe señalar que el prefacio está firmado con fecha de 30 de noviembre de 1699, esto es, el día del aniversario de Toland.

⁴² Para el pensamiento de J. Harrington, puede consultarse el estudio de J. Cotton: «The Harringtonian 'Party' (1656-1660) and the Harrington's Political Thought», en *History of Political Thought*, vol. I, 1 (1980), pp. 51-67.

⁴³ *Vindicius Liberius*, ed. cit., pp. 190-191, donde se detalla a la perfección qué entiende Toland por *Commonwealth*.

⁴⁴ Y se afirma negando el derecho a la insurrección cuando hay un buen monarca que gobierna sabiamente al pueblo: «But that a whole people, or any considerable number of them shou'd rebel against a king that well and wisely administers his government, as it cannot be instanc'd out of any history, so it is a thing in it self impossible. An infallible expedient therefore to exclude a commonwealth, is for the king to be the man of his people, and, according to this present Majesty's glorious example, to find out the secret of so happily uniting two seemingly incompatible things, principality and liberty» (Preface, VII).

⁴⁵ Para la cuestión de la *Commonwealth* en Toland, véase el estudio de Pierre Lurbe: «Les avatars d'un concept: la notion de commonwealth dans la pensée de John Toland», en Luc Borot (ed.): *James Harrington and the Notion of Commonwealth*. Montpellier 1998, pp. 237-262.

⁴⁶ En carta del 26 de junio de 1705, Toland se expresaba de la siguiente manera sobre su labor editorial y la influencia política que ésta había causado en la opinión pública anglosajona, al mismo tiempo que se posicionaba frente a los autores editados: «I likewise publish'd the Lives and Works of HARRINGTON and MILTON, with some other Authors; and tho' I profest not to agree with them in every thing (especially in their Democratical Schemes of Government) yet in general they greatly contributed to beget in the mind of men, as the effect has shewn, an ardent love of liberty, and an extrem aversion to arbitrary power». Carta publicada en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 338-339.

⁴⁷ A pesar de estas alabanzas públicas al rey Guillermo de Orange, en 1699, Lord Canciller Somers advirtió al Rey de la peligrosidad de las acciones de Toland para el orden político y la reputación de la monarquía, lo que llevó al Rey a ordenar al Earl of Portland que vigilara de cerca los viajes que el filósofo irlandés hacía a Europa. Cfr. B.L. Add. MSS 40773, fol. 333, Carta de James Vernon, Secretario

En este mismo año de 1700 Toland publica una obra en verso, en la cual se pueden observar ya importantes rasgos de su programa filosófico y político: *Clito: a Poem on the Force of Eloquence*⁴⁹. Centrándonos en la cuestión política observamos cómo Adeisidaemon, que es como se presenta aquí Toland en diálogo con el filósofo Clito⁵⁰, es descrito como un defensor y portavoz de la libertad contra todo tipo de tiranía:

O Glorious LIBERTY! for thee I'll prove
The firmest Patron that e'er Tongue did move;
I'll always execute what you decree,
And be the fatal scourge of Slavery.
Ambitious Tyrants, proud and useless Drones,
I'll first expose, then tumble from their Thrones (p. 10).

de Estado a Earl of Portland, 29 de abril de 1699. Citado en M. Jacob: «Newtonianism and the Origins of the Enlightenment: A Reassessment», art. cit., p. 7, nota 12.

⁴⁸ Y, con todo, hay que destacar de nuevo la habilidad de Toland para publicar textos peligrosos para la época, editando, en una colección de obras de Harrington, un texto de un fiero defensor del regicidio como fue John Hall y que llevaba por título *The Grounds and Reasons of Monarchy considered, and exemplified in the Scottish Line, out of their own best Authors and Records*, (Harrington's Works, pp. 1-30). Asimismo es de señalar las omisiones y las «correcciones» que Toland introdujo en el texto con el fin de suavizar su contenido. Cfr. J. Champion: *Republican Learning*, op. cit., pp. 109 y 113 (nota 78). Cfr. Asimismo, J. Scott: *Commonwealth Principles. Republican Writing of the English Revolution*, op. cit., pp. 345 y ss. Para una exposición general de la apropiación tolandiana del pensamiento de John Harrington, puede verse con provecho el apartado «Toland's Harrington: The soul, virtue and the state» en el libro de J. Champion: *The pillars of priestcraft shaken*, op. cit., pp. 198-210.

⁴⁹ Londres 1700.

⁵⁰ De hecho, en el Prefacio firmado por W. H. se dice: «Mr. TOLAND himself is understood by ADEISIDAEMON, which signifies *Unsuperstitious*, and is a Name these same Lines demonstrate to be very proper» (p. IV). Bajo el nombre de 'Clito', por otro lado, se ha especulado que quizás se encuentre Anthony Ashley Cooper, tercer Conde de Shaftesbury, político *whig* y filósofo amigo de Toland y del cual éste publicó, sin aparente consentimiento del autor, en 1699, su *An Inquiry Concerning Virtue, in Two Discourses*, que era una versión reducida del cuarto tratado de lo que sería posteriormente su obra principal *Characteristicks of Men, Manners, Opinions, Times* (1711), clave para la comprensión de la 'religión del sabio' en Toland como veremos más adelante. Véase Nigel Smith: «The English Revolution and the End of Rhetoric: John Toland's *Clito* (1700) and the Republican Daemon», en *Essays and Studies*, 49, 1996, pp. 1-18 y J. Champion: *The Pillars of Priestcraft shaken*, op. cit., p. 214. Para una versión moderna del *Inquiry*, véase D. Walford (ed.): *An Inquiry Concerning Virtue*, Manchester 1977 y, en español: A. A. Shaftesbury: *Investigación sobre la virtud o el mérito*. Estudio introductorio, traducción y notas de Agustín Andreu, CSIC, Madrid 1997. Un buen estudio sobre la obra es el de A. Aldridge: «Two versions of Shaftesbury' Inquiry concerning virtue», en *Huntington Library Quarterly* 13 (1945-50), pp. 207-214.

De esta manera se definirá como el portavoz de la nueva unión que llevará nuevamente a la *Commonwealth* clásica, es decir, a la restauración de la *good Old Cause*⁵¹:

That *All gos well when Whigs and Torys join;*
I'll sing the Triumphs of the good Old Cause,
Establish Justice, reinthroned the Laws,
Restore the Nation its perfect health,
Then Pow'r usurpt destroy, and form a Commonwealth (p. 11).

Siendo, por ello, un fiero defensor de la Monarquía del rey Guillermo III que aparecerá justamente como el máximo representante de esta *Commonwealth* para la sociedad inglesa:

That Freedom he restor'd he will maintain,
Incourage Merit, and leud Vice restrain.
Our Laws, Religion, Arms, our Coin and Trade,
All flourish under him, before decay'd (pp. 11-12).

Y continúa:

But more than Tongues can speak, or Pens improve,
The World and I expect from WILLIAM'S LOVE,
His People's Darling, Heav'ns peculiar care,
The Branch of Peace, and Thunderbolt of War (p. 12).

⁵¹ Bajo este nombre era como se conocía en la época de Toland la causa defendida por el parlamento contra el rey Carlos I durante los años 1649 y 1660 y en la que se encuadraban los autores publicados por Toland, como Milton, Harrington o Sidney. Para una exposición de los principios de la *English Commonwealth* defendidos durante este conflicto puede verse la obra recopilatoria de textos de la época editada por Christopher Hill y Edmund Dell: *The Good Old Cause. The English Revolution of 1640-1660. Its Causes, Course and Consequences*. 2nd Edition, New York 1969, así como John Carswell: *The Old Cause. Three Biographical Studies in Whiggism*, Londres 1954 y el interesante estudio de J. G. A. Pocock: «James Harrington and the Good Old Cause: A Study of the Ideological Context of His Writings», en *The Journal of British Studies*, Vol. 10, No. 1 (Nov., 1970), pp. 30-48.

En su canto a la libertad y a la lucha contra la esclavitud y la tiranía Toland señalará como los principales enemigos a combatir esencialmente al Papado y los sacerdotes:

[Pope's] Triple Crown I scornfully will spurn,
And his proud Seat to heaps of Rubbish turn,
Fright all his Vassals into Dens and Caves,
Then smook to death the sacrilegious Slaves (p. 14).

El progresivo y despiadado ataque que Toland lleva a cabo aquí de nuevo contra la Iglesia Romana y los sacerdotes se basa en la crítica de éstos como manipuladores y esclavizadores espirituales del pueblo, a través de «The swarming Herds of crafty Priests and Monks, / the Female Orders of Religious Punks, / Cardinals, Patriarchs, Metropolitans, / Franciscans, Jesuits, Dominicans» (p. 15).

El hecho de que en un escrito republicano como el *Clito*, se defienda, en definitiva, la monarquía de Guillermo III, demuestra que en estos momentos, como muy acertadamente señala J. Champion, para Toland «the war against priestcraft was more necessary than that against kings»⁵².

En 1701 Toland publica lo que se podría denominar su principal manifiesto político: *Anglia Libera*⁵³. Aquí se exponen todos los principales puntos de su filosofía política. Toland dedica este escrito de nuevo al destacado *whig* «The most noble and mighty Prince, John, Duke of Newcastle»⁵⁴, su mecenas, quien representa la solidez política y personal necesaria para poder hacer frente al enemigo de Francia: «But the Liberty of *England*, my LORD, is always sure in your Person of a very considerable

⁵² J. Champion: *Republican Learning*, op. cit., p. 111. Y ya antes, en *The pillars of priestcraft shaken*, había afirmado que «for the Republican, the Anglican priest was an instrument of both irreligion and social tyranny. To overthrow priestcraft was to purify both religion and society». J. Champion: *The pillars of priestcraft shaken*, op. cit., p. 24.

⁵³ *Anglia Libera: or The Limitation and Succession of the Crown of England explain'd and asserted; As grounded on His MAJESTY's Speech; The Proceedings in PARLAMENT; The Desires of the PEOPLE, The Safety of our RELIGION; The Nature of our CONSTITUTION; The BALANCE of Europe; And The Rights of all MANKIND*, London 1701. Citamos por la edición reproducida en Garland Publishing, Inc., New York-London 1979.

⁵⁴ Los motivos para Toland son: «The inviolable Love which you have born from your Infancy to the LIBERTY of your Contry, and the particular Zeal you have exprest for the late Settlement of our Crown in the House of HANOVER, are sufficient Reasons of honoring this Book with your Name» (Epistle Dedicatory).

support: for none of our own Prince can better your Condition or add to your Dignity, and, as for the Potentats abroad, the *French* King himself is not rich enough to offer a proportionable Bribe, cou'd he think you Subject to Temptation» (*Epistle Dedicatory*).

La obra se inicia con un planteamiento del origen de la sociedad y la política claramente burgués y de influencia lockeana⁵⁵, en tanto que se afirma la igualdad de todos los miembros de la sociedad, los cuales se distinguen posteriormente libremente por sus méritos y capacidades: «Tho all Men are born in the same Condition, and that, when they com to Years of Maturity, they are equally free to dispose of Themselves as Reason shall direct them» (p. 1), y en tanto que se defiende la idea de la división de poderes, que son «the Fundamental Principles of all free Governments» (p. 6)⁵⁶. Acto seguido se analiza y se critica la idea de un poder despótico, siendo objeto primordial de la crítica las monarquías absolutas, que están sustentadas no sólo por el poder arbitrario del monarca (cfr. p. 6), sino también por la religión, que está a su servicio y la justifica: «He has Religion prepar'd to justify, and Force to maintain him in whatsoever he dos, all his Subjects entirely depending on his Pleasure, in their Wealth and the Endowments of their Mind, as well as in the use and drudgery of their Bodies» (p. 9).

Los gobiernos libres (*free Governments*) se distinguen, dentro de su variedad de constituciones, por el hecho de que «all Matters are order'd for the common good of the Society» (p. 16; cfr. p.13), siendo en la actualidad el único representante Inglaterra, país que ha sido libre desde que Julio César lo conquistó (cfr. p.17): «Of the free Governments at this Time, and for som hundreds of Years past, this of *England* is one of the most considerable. Its Populousness, Commerce, Wealth, Politeness, Power, and Reputation, is wholly owing to *Liberty*» (ibid.).

Para conservar esta libertad sobre la cual se ha fundamentado la esencia del pueblo inglés, Toland se dispone a luchar con esta obra contra los intentos de los denominados «jacobitas» de volver a instaurar en suelo anglosajón la monarquía de los Estuardos, retornando con ello al catolicismo y a la monarquía absoluta, con el fin «to

⁵⁵ Cfr. para un análisis de esta influencia de Locke (y también de Hobbes) en el pensamiento político de Toland, el artículo de P. Lurbe: «Individuo e società in John Toland», en A. Santucci (ed.): *Filosofia e cultura nel Settecento britannico*, op. cit., pp. 371-389, pp. 337 y ss.

⁵⁶ Resulta conveniente observar en este punto cómo Toland establece la distinción entre el buen y el mal gobierno según éste otorgue o no oportunidad al ciudadano de ascender en el seno de la sociedad civil: «Arbitrary Government is, that most of the Inhabitants are for ever excluded from all Hopes of changing the Condition of their Birth by any certain or regular Steps; wheras it is one of the noblest Effects of free Governments, that a Man may ascend from the meanest to the highest Degree according to his Merit; and questionless that must be the best Constitution, where this is oftenest don, and whit the greatest Ease» (p. 12).

extirpat the Protestant Religion, [and] to subvert our Laws and Liberties» (p. 23). Es por ello que Toland se verá en la obligación moral de denunciar los graves peligros que causaría el que sucesión a la corona de Inglaterra fuese a parar a manos de los Estuardos, por lo que recuerda la ‘solemne ley’ que se promulgó en el «Act for limiting the Succession», que afirmaba categóricamente «that all who were or afterwards should be reconcil’d to, or hold Communion with the See or Church of *Rome*, or should profess the *Popish* Religion, or marry a *Papist*, shall be for ever excluded and made incapable to hold, possess, or enjoy the Crown and Government of these Kingdoms, and the Dominions therunto belonging, or any part of the same» (pp. 29-30, cfr. p. 70). Para Toland los resultados de un gobierno papista y absolutista son bien claros: «the People on the one Hand contending for their Religion and Liberties, and the Prince on the other Hand with a foren mercenary Army establishing his Tyranny and Superstition» (p. 32).

Para justificar y defender la limitación de la sucesión de la corona en Inglaterra, Toland se apoyará en primer lugar en las palabras del Monarca Guillermo III, quien el 14 de febrero de 1699 había recomendado que el Parlamento anglosajón se preparara para limitar la sucesión de los monarcas de tal forma que se garantizara con total seguridad la línea protestante «for securing our Religion and Liberty» (p. 33), ya que «the Hapiness of the Nation, and the Security of our Religion (which is our chiefest Concern) seems so much to depen upon this» (p. 35).

En el Parlamento inglés, por otro lado, fue Mr. Harley, quien defendió la necesidad de la limitación de la corona y de la sucesión protestante, además de la eliminación de la distinción entre partidos y en especial del partido jacobita, que «shou’d be wholly abolisht and extirpated» (p. 50). La misión del parlamento, afirma aquí el pensador irlandés, es «securing the Protestant Religion, and maintaining the Rights and Liberties of the People» (p. 53).

Este parlamento anglosajón, compuesto por nobles, tendrá la misión de preservar, por tanto, las libertades del pueblo. En la filosofía política de Toland la nobleza juega un papel esencial, pues es ella justamente la destinada a salvaguardar y a proteger los derechos fundamentales de un gobierno libre. La verdadera nobleza, sostendrá, «dos not consist in Titles, Ornaments, or Attendance (tho I see no Hurt in such Distinctions) but in being the Leaders of the People in Warr, as well as their Protectors and Guides in Peace» (pp. 57-58). Siendo por ello lógico afirmar que «in free Governments the Nobility make a substantial Part of the Constitution, and are the very Soul of the State» (p. 58).

Todos ellos, tanto el rey, como el parlamento inglés, han defendido la sucesión protestante que se ha de encarnar, según Toland, en la Casa de Hannover y, en concreto, en la princesa Sophia, «Electress and Dutchess Dowager of *Hanover*, Daughter of the most excellent Princess ELIZABETH late Queen of *Bohemia*, Daughter of King JAMES the first» (p. 68), quien se distingue por ser «one of the most learned, polite, and accomplisht Ladys in the World» (p. 72-73).

Toland, que en este escrito se proclama republicano, pero también defensor de la monarquía de carácter protestante de la Casa de Hannover, lleva a cabo una serie de reflexiones sobre el carácter de los denominados realistas y republicanos, según la cual los primeros «have still a King, under which Magistrat they thought Liberty the most secure» (p. 83), albergándose entre ellos varios que se distinguen principalmente por ser «passionat Admirers of the absolute Power of Kings in civil matters, allowing no Manner of Liberty in Points of Religion, obstinat Sticklers for the Divine Right of Monarchy, and particularly ingag'd in the Interests of the late King and the pretended Prince of *Wales*» (p. 85). Frente a estos, se encuentran los republicanos, quienes, si bien inicialmente estaban en contra de todo tipo de sistema de gobierno monárquico, «injoy Liberty under a King» (p. 83), pues ellos sirven a «the noble Cause of LIBERTY» (p. 87)⁵⁷, ya que «*Liberty* under any Form or Denomination, is the only Thing we can conceive they aim'd to obtain» (p. 89).

En este contexto, Toland cree necesario explicar el sentido de la palabra «King» y, con la premisa de que este término «has no other Force or Right than what particular Nations are pleas'd to annex to it» (p. 89), analiza el significado que ha tenido históricamente entre los diferentes países, para sostener, con el modelo de Roma en mente, que los reyes estuvieron siempre al servicio de la *Commonwealth* y de un parlamento compuesto siempre por nobles. De hecho, y para evitar equívocos, Toland se apresura en definir esta *Commonwealth* no como «a pure Democracy, nor any particular Form of Government; but an independent Community, where the Common Weal of Good of all indifferently is design'd and pursu'd, let the Form be what it will» (p. 92)⁵⁸. Este ideal de gobierno es el que ha de unir tanto a los realistas como a los republicanos en su ánimo de conseguir la paz y la libertad de Inglaterra. He aquí, pues, la finalidad de este escrito.

⁵⁷ Y añade: «This is the Cause for which they have so often and so manfully appear'd; for which they have suffer'd in their Reputation, in their Estates, and in their Lives» (p. 87).

⁵⁸ En *The State-Autonomy* Toland rechazaba de nuevo hablar de una «democratick Commonwealthsman».

Esta *Commonwealth* ha de tener, además, como todo ser humano, una «national Religion», la cual no será nunca más la católica, sino la protestante, esto es, una religión que, a pesar de que se encuentre interiormente dividida por cuestiones de dogmas, todas sus facciones «agreed about the main Points of Religion, and jointly abhor the Idolatry and Tyranny of the *Romish* Clergy» (p. 96). Por ello se definirá mediante la libertad que otorgará tanto en lo intelectual como en lo físico a los individuos que conforman la *Commonwealth* y por la tolerancia, que es la que ha posibilitado que, como afirmó en el prefacio a la obra de Harrington, Inglaterra tenga la posición que ha logrado en el mundo:

The *Liberty* of the Understanding is yet a nobler Principle than that of the Body, if this be not a Distinction (as we say) without a Difference; and where there is no Liberty of *Conscience* there can be no civil Liberty, no Incouragement for Industry, no proper means of rendring the Contry populous, no possibility of Men's freely informing themselves concerning the true Religion, nor any Refuge of Protection for the Distrest, which is the greatest Glory of free Governments. (p. 100)

No obstante, esta libertad y tolerancia, que serán características de la *Commonwealth* deseada por Toland, no serán aplicables a los *papistas*, «because they not only deny Liberty to all others, and pronounce 'em eternally damned; but also because they are Subjects to a foren Head whose Authority they prefer to that of their native Magistrats» (pp. 101-102)⁵⁹.

Por todo ello Toland defenderá firmemente, contra los intentos de los papistas de volver al poder, que ni la nobleza ni el pueblo inglés abandonen jamás su convicción de «defend the Princess SOPHIA and the Heirs of her Body being *Protestants*» (p. 133), pues está en la tradición inglesa la limitación de la corona y la preservación de la libertad y la justicia en territorio anglosajón: «the present Limitation of the Crown is

⁵⁹ En este contexto, Toland trae a colación la definición de Catolicismo dada ya en su *Art of Governing by Partys* (Cap. 8, p. 145): «I hope I need not spend many words to persuade Englishmen that *Popery* in general is an Extract of whatever is ridiculous, knavish, or impious, in all Religions; that it is Priestcraft arriv'd at the highest Perfection; that it contains peculiar Absurditys, never known in any other Persuasion; and that it is the most insolent Imposition that ever was made on the Credulity of Mankind. I might here truly represent the mischievous Influence of this abominable Superstition on the Morals and Understandings of its Professors; how most of its Doctrins are calculated for the Advantage of the Priests; what Authority the exercise over the Laity; their Idolatry, Hypocrisy, Licentiousness, and Cruelty» (pp. 104-105). Por otro lado, es de destacar la gran semejanza que estas palabras de Toland encuentran con los argumentos esgrimidos por John Locke en su *Epistola de Tolerantia* no sólo contra los católicos, sino también contra los ateos. Véase John Locke: *Epistola de Tolerantia. A Letter on Toleration*. Latin Text edited with a Preface by Raymond Klibansky. English Translation with an Introduction and Notes by J.W.Gough. Clarendon Press, Oxford 1968. Para un estudio sobre esta obra, véase el trabajo de Carlo Augusto Viano: *John Locke. Dal razionalismo all'illuminismo*, Turín 1960.

wholly conformable to our antient Constitution, which is founded on the clearest Reason and the eternal Principles of Justice» (p. 139).

Pero no sólo se basa en la tradición y en la historia de Inglaterra la limitación de la Corona y el apoyo a la Casa de Hannover y la sucesión protestante, sino también en el futuro de Europa y en su paz y bienestar. En efecto, Toland sostiene el decisivo papel histórico de Inglaterra⁶⁰ para la paz y el mantenimiento de la balanza europea («It was always our chiefest Reason of State *to hold the Balance of Europe stedly*», p. 141, cfr. pp. 142-144), lo cual, a juicio de Toland, «gives a great Idea of our Power, but a much nobler one of our Justice» (p. 140). Ello será posible únicamente si Inglaterra consigue mantenerse ella misma como «the Head of the Protestant Religion all over the world» (p. 148) y se convierte en un modelo para los otros países europeos⁶¹.

En la lucha contra el papado y por la paz en Europa, Inglaterra se unirá a Holanda, país que se distingue por su libertad y por ser el apoyo protestante más fiel que tiene la corona anglosajona: «Love of Liberty and the *Protestant Religion*, ought chiefly to endear 'em to this Land» (p. 152), afirma Toland. Esta comunión de intereses entre Inglaterra y Holanda (cfr. pp. 153 y 157-158) se resume en el hecho de que es decisivo para la paz el apoyo y la propagación de la religión protestante en toda Europa (cfr. p. 158), pues ésta es la única vía posible de combatir la ideología de Roma que se resume en tiranía espiritual y física con las monarquías absolutas, como hizo el rey Guillermo III cuando desembarcó en Inglaterra «to deliver us from *Popery and Slavery*» (p. 161)⁶².

De ahí que Toland concluya que la misión histórica de Inglaterra es la de «resolve on the most effectual Measures of supporting the *Protestant Religion*, of opposing *France* and preserving *Holland*, of assisting the *Emperor*, setting *Spain* at liberty⁶³, and restoring the Balance of *Europe*» (p. 166)⁶⁴. Esta tarea liberadora de

⁶⁰ Véase Anna Seeber: *John Toland als politischer Schriftsteller*, op. cit., pp. 88-93.

⁶¹ «The Measures we have taken so secure our *Laws and Religion* are the Rights of all Mankind; with an Exhortation to other *States* to maintain and recover their *Liberty*». *Anglia Libera*, op. cit., p. 177. Cfr. también lo dicho en la p. 190: «For he cannot be true to the Liberty of his Contry, who is not true to the Cause of Liberty it self, by being a hearty Friend and Lover of all Mankind».

⁶² Margaret Jacob encabeza un capítulo de su *The Radical Enlightenment* con una cita de una carta de Anthony Ashley Cooper, Earl of Shaftesbury a Jean Le Clerc, donde se lee, en plena armonía con lo expuesto por Toland: «There is a mighty Light which spread it self over the World especially in those two free Nations of England and Holland; on whom the Affaire of all Europe now turn». Carta del 6 de marzo de 1706 citada en *The Radical Enlightenment*, op. cit., p. 142.

⁶³ Más adelante calificará a los españoles de ser un pueblo todavía más servil que el francés. Cfr. *Anglia Libera*, op. cit., p. 190.

⁶⁴ Pues de ello depende el destino de la religión protestante y de la libertad de Europa: «The Success of the *Protestant Religion*, Politically speaking, depends on the Liberty of the Several States of *Europe*: for in those Contrys where the *Inquisition* is establisht, tis next to impossible for a Man to Preach any Doctrin but what suits the Consciencie or Interest of the Prince» (*Anglia Libera*, op. cit., p. 185).

Inglaterra, el pensador irlandés la ejemplifica con las palabras que Cicerón dedica a Italia, que son todo un himno a la libertad y a lucha que la *Commonwealth* inglesa representa contra la tiranía y la esclavitud:

[England] is inflam'd with the Love of LIBERTY; the City can indure SERVITUDE no longer; we have deliver'd Habiliments and Arms to the *Roman* People later than they impatiently defir'd 'em. Indeed we have undertaken the Cause of LIBERTY with so great a Hope, as amounts almost to a Certainty: but granting that the Issues of War are dubious, and MARS to be neuter; yet we ought to contend for LIBERTY with the Peril of our Lives. For Life dos not consist in Breathing, and consequently there is no Life at all in a SLAVE. All other Nations may endure SERVITUDE, but our *Commonwealth* cannot suffer it; nor is there any other Reason for this, but these avoid *Labor* and *Pain*, to be rid of which they can bear any Condition; but we are so educated and pincipil'd by our Ancestors, that we make *Virtue* and *Honor* the End of all our Actions and Designs. So glorious a Thing is the gaining of LIBERTY, that Death ought not to be shunn'd in Restoring it! But supposing Immortality shou'd follow an escaping the present Danger, yet ought it so much the rather to be refus'd, as therby SLAVERY is render'd the more lasting. Seeing therefore that every Night and Day we are beset in all Shapes by Death; it becoms not a Man. And least of all a *Roman*, to doubt whether he shall part with that Breath for his Contry, which he must shortly pay as a certain Debt to *Nature* (pp. 173-176)⁶⁵.

La publicación justamente de este escrito fue lo que permitió a Toland, por mediación de Harley, acompañar a la delegación inglesa que encabezaba Lord Macclesfield a la Corte de Hannover a presentar a la princesa Sofía (1630-1714) la *Act for the Limitation of the Crown* o *Act of Settlement* que había sido votada en el Parlamento inglés en junio de 1701⁶⁶. Esta Acta nacía como reacción temerosa al hecho de la muerte de la reina Mary II (1622-1694) y de los deseos de Guillermo III de no volverse a casar, a lo que había que sumar que la princesa Anne (1655-1714), hermana de Mary II, se había casado con George de Dinamarca, cuyo hijo, Guillermo, Duque de

⁶⁵ El texto que Toland cita de Cicerón en nota y que traduce en su propia versión inglesa es el siguiente: «Tota Italia Desiderio Libertatis exarsit; servire diutius non potest Civitas; serius Populo Romano hunc vestitum atque Arma dedimus, quam ab eo flagitati sumus. Magna nos quidem spe & prope explorata Libertatis Causam Suscepimus: sed ut concedam incertos Exitus esse Belli, Martemque communem; tamen pro libertate vitae periculo decertandum est. Non enim in Spiritu vita est, sed ea nulla est omnino Servienti. Omnes Nationes Servitutum ferre possunt, nostra Civitas non potest: nec ullam aliam ab Causam, nisi quod illae laborem Doloremque fugiunt, quibus ut careant, omnia perpeti possunt; nos ita a Majoribus instituti atque imbuti sumus, ut omnia Consilia atque Facta ad Virtutem et Dignitatem referamus. Ita praeclare est Recuperatio Libertatis, ut ne Mors quidem sit in repetenda Libertate fugienda! Quod si Immortalitas consequeretur praesentis periculi Fugam, tamen eo magis ea fugienda videbatur quod diuturnior servitus esset. Cum vero Dies et Noctes omnia Nos undique Fata circumstent; non est viri, minimeque Romani, dubitare eum Spiritum, quem Naturae Quis debeat, Patriae reddere» (*Phillipica*, X, 19-20).

⁶⁶ El texto se puede encontrar en Internet: <http://www.australianpolitics.com/democracy/documents/act-of-settlement.shtml>.

Gloucester, que podría haber sido el futuro regente, murió el 11 de julio de 1700, con lo que no había nadie más en Inglaterra que pudiera acceder al trono. El rey Guillermo III intentó entonces, sin éxito por culpa del Parlamento, asegurar la sucesión protestante con la casa de Hannover en 1689. La visita del monarca a George William, Duque de Celle en Loo, en 1699⁶⁷, dejó bien claro entonces las intenciones del Rey frente a un Parlamento todavía reacio a la sucesión de la casa de Hannover. La muerte del Duque de Gloucester, empero, aceleró la cuestión y el Parlamento, haciéndose eco de lo sostenido en la *Bill of Rights* de 1689, que prohibía explícitamente todo pretendiente católico, establecía ahora que debería suceder el pariente más cercano a la familia real de los Estuardos y que, en este caso, era la princesa Sofía y su hijo George⁶⁸, frente a las intenciones del rey de Francia, Luis XIV, quien, a la muerte de Jacobo II en septiembre de 1701, abogaba porque su hijo, Jacobo Francis Edward Stuart (1688-1766), fuese coronado rey de Inglaterra como Jacobo III.

Toland llega, pues, a Hannover sobre el 14 de agosto de 1701⁶⁹. Allí, la delegación inglesa⁷⁰ entrega el Acta, junto con la «Order of the Garter»⁷¹, al futuro George I, en presencia de Toland, quien, según sus propias palabras posteriores, «was the first who had the Honour of kneeling and kissing her hand [la de la princesa Sofía]

⁶⁷ Véase A. W. Ward: «The Electress Sophie and the Hanoverian Succession», en *The English Historical Review*, vol. 1, n. 3, July 1886, pp. 407-506, esp. pp. 485 y ss. y la descripción que Leibniz hace en la carta del 3 de enero de 1699 a la duquesa Eleonore de Br. L., en *Correspondenz von Leibniz mit der Prinzessin Sophie*, hrsg. von O. Klopp, vol. VIII, Hannover 1873, y reeditado como vol. II en Hildesheim – New York 1973, pp. 106–107.

⁶⁸ Esta acta, sin embargo, no ha de llevarnos a la conclusión de que los *whigs* desearan mantener la monarquía porque fueran monárquicos. Como agudamente señala J. Champion, «*The Act of Settlement* was a framework for preserving ‘liberty’ from the threatened encroachments of ‘a second Restoration’ of Popish Stuart Kings [...] *The Act of Settlement* was a ‘republican’ measure intended to reinforce ‘liberty’ in the tradition of *Magna Charta* and the *Petition of Right*». J. Champion: *Republican Learning*, op. cit., p. 122. Información de primera mano, por otro lado, de la situación inglesa, la recibió la Princesa Sofía por parte de Stepney el 11/21 de septiembre de 1700 por carta, recogida en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, pp. 208-213.

⁶⁹ La llegada de la comitiva es descrita así por Leibniz: «Nous avons eu ici l’Ambassade anglaise qui a apporté à Madame l’Électrice de Bronsvic l’Acte du Parlement autorisé par le Roi et qui règle la succession en faveur de cette Princesse et de sa postérité. Un savant Anglais qui est venu un peu avant l’Ambassade nommé M. Toland, dont les livres écrits en Anglais ont fait du bruit, m’apporté l’essai des oeuvres de Denys d’Halicarnasse qu’on va publier en Angleterre». Carta de Leibniz a Nicasio del 24 de agosto de 1701 en *Die philosophischen Schriften von G. W. Leibniz*. Hrsg. von C. I. Gerhardt, 7 vol., 1875-1890, reeditado en Hildesheim 1960-1961, vol. II, p. 593. Véase asimismo el testimonio de la Electriz, en carta a Leibniz del 29 de octubre de 1701, en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, p. 294 y Leibniz a Spanheim el 24 de junio de 1702, en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, p. 353.

⁷⁰ Compuesta por el propio Charles Gerard, Earl of Macclesfield, y tres Lords *whigs* (Say and Sele, Mohun y Tunbridge). Junto a ellos viajaron también «Mr. King the Herald» y el Dr. Sandys, embajador de Capilla.

⁷¹ Orden de caballería inglesa fundada en 1348 por Eduardo III. Es la más antigua del mundo y la más elevada dentro del sistema de honor inglés.

on account of the Act of Succession»⁷². Asimismo, le obsequiará a la Princesa con un ejemplar de su *Anglia Libera*⁷³.

La estancia resulta de vital importancia para Toland, pues es justamente aquí donde entró en contacto con el filósofo Leibniz, con quien discutió públicamente frente a la Reina en diversas ocasiones y quien le entregó personalmente sus *Annotatiunculae*. Es en este lugar y en este ambiente donde empiezan a gestarse también las tres primeras *Letters to Serena*, a partir de las discusiones de carácter filosófico y teológico que Toland mantuvo con los consejeros de la princesa y con la Princesa misma durante sus paseos por los jardines de palacio⁷⁴. Entre finales de septiembre y principios de octubre, Toland marcha a Berlín, donde es recibido por la hija de la princesa Sofía, la Reina de Prusia Sophie Charlotte⁷⁵. Sin embargo, y a raíz de diferentes actuaciones en la corte, en algunos momentos con un tono bastante agresivo, el filósofo irlandés empieza a ser mal visto en los círculos de la familia real tal y como reflejan algunos testimonios de la época⁷⁶.

De vuelta a Inglaterra, Toland publica *The Art of Governing by Parties* (1701)⁷⁷, donde se volvía a celebrar la figura de Guillermo III⁷⁸, «Supreme Magistrate of the most Potent and flourishing Commonwealths⁷⁹ IN THE UNIVERSE»⁸⁰ (es decir, Holanda e

⁷² Toland: *An Account of the Courts of Hannover and Prussia, sent to a Minister of State in Holland*, Londres 1705, p. 69.

⁷³ La Princesa ya había tenido noticias de esta obra a través del informe que le transmite Burnet de Kemney en su carta del 13/23 de junio de 1701 recogida en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, p. 265. Cfr. asimismo: N. Luttrell: *A Brief Historical Relation of State Affairs from September 1678 to April 1714*, vol. V, Oxford 1857, p. 67 (3 de abril –julio, en realidad– de 1701). Estuvo tan contenta la reina, según nos cuenta el *Abstract* sobre la vida de Toland, que «at his departure, their Highnesses the Electress Dowager, and the Elector presented him with several gold medals, as a princely remuneration for the book he had written, about the succession, in defence of their title and family. Her highness condescended to give him likewise, portraits of herself, the Elector, the young Prince, and of her Majesty the Queen of Prussia, done in oil colours». *Abstract*, pp. 19-20.

⁷⁴ Cfr. la carta de Leibniz a Burnet de Kemney del 27 de febrero de 1702, recogida en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, p. 333: «Comme Madame l'Electrice aime la conversation des gens d'esprit, Elle a pris plaisir d'entendre les discours de M. Toland, et de se promener avec luy dans le jardin de Herrenhausen».

⁷⁵ Que la hija fuera Reina de Prusia y la madre sólo electriz de Hannover, se debe a un hecho puramente de enlaces: Sophie se casó con el Duque Ernst August en 1658, renegando con ello (en Alemania, pero no en Inglaterra) a sus derechos de reina, mientras que Sophie Charlotte se casó con Federico de Brandenburg en 1681, convirtiéndose en los primeros reyes de Prusia el 18 de enero de 1701.

⁷⁶ Véanse los testimonios conservados en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, de Leibniz al barón de Schutz, el 24 de junio de 1702, p. 352 y de Leibniz a Spanheim, 24 de junio de 1702, p. 353.

⁷⁷ *The Art of Governing by Partys: Particularly, in Religion, in Politics, in Parliament, on the Bench, and in the Ministry; with the ill Effects of Partys on the People in general, the King in particular, and all our foren Affairs; as well as on our Credit and Trade, in Peace or War, etc.*

⁷⁸ No en vano el escrito está dedicado al Monarca.

⁷⁹ «Ordinarily stil'd a Monarchy because the chief magistrate is call'd a King», aclara de forma diplomática en el texto Toland lo que se ha de entender por *Commonwealth* en este momento histórico.

⁸⁰ Y añade: «I write with in the reach of no Tyrant; but under the wings of a valiant, wise, and just Prince» (p. 4).

Inglaterra) y se hacía una nueva crítica y denuncia a los males introducidos («the Art of Governing by Partys») por los Estuardos en las personalidades de Carlos II y Jacobo II, con el fin de aleccionar a sus compatriotas de los problemas que podrían todavía surgir, si se volviese a caer en los mismos errores por parte del monarca⁸¹.

El 11 de noviembre de 1701 se disuelve el Parlamento y se convoca de nuevo el día 30 de diciembre. A raíz del discurso de apertura del rey de Guillermo III, Toland, en colaboración con Shaftesbury, publica *Paradoxes of State* (1702)⁸², donde se critica de nuevo la existencia de partidos *whigs* y *tories*, argumentando que con Guillermo III se había alcanzado la tan deseada paz y restaurado la libertad en Inglaterra, por lo que la lucha por la República no tenía sentido puesto que la *Commonwealth* inglesa estaba ya consumada y era «the best, the most equal, and freest commonwealth in the world» (p. 5).

Tras la muerte de Guillermo III en marzo de 1702, se proclama reina su cuñada Ana, con lo que se produce un cambio en la política de gobierno con respecto a Hannover, por haber entrado también los *tories* en el parlamento⁸³. Toland, que no obstante continuaba haciendo política a favor de la casa de Hannover y la sucesión protestante, es visto por la Princesa Sophie y por Leibniz como un peligro para sus intereses, debido al hecho de que su fama había decaído tanto por haber perdido los *whigs* influencia en el gobierno, como por las polémicas que se habían reavivado de nuevo en torno a su *Christianity not Mysterious*⁸⁴.

⁸¹ En la segunda edición se hallaba el siguiente significativo *motto*: «A King can never lessen himself more, that by heading of a Party; for thereby he becomes only the King of a Faction, and ceases to be the common Father of his People». Véase Carabelli: *Tolandiana*, op. cit., p. 81, tanto para la cita, como para la discusión sobre la fecha de esta segunda edición. Cfr. asimismo, *The Art of Governing by Partys*, op. cit., p. 135. Véase, por otro lado, las reflexiones de A. Sabetti sobre la obra en «John Toland e la critica della terra», art. cit., pp. 279 y ss.

⁸² El título completo era: *Paradoxes of State, Relating to the Present Juncture of Affairs IN ENGLAND and the rest of EUROPE; Chiefly grounded on his Majesty's Princely, Pious, and most Gracious Speech*, Londres 1702. F. H. Heinemann señala, en su *Prolegomena to a Toland Bibliography*, que esta obra «belongs to Shaftesbury». F. H. Heinemann: «Prolegomena to a Toland Bibliography», en *Notes and Queries*, 25.09.1943, pp. 182-186, p. 185.

⁸³ Véase G. M. Trevelyan: *England under Queen Anne: The Peace and the Protestant Succession*, Londres 1934.

⁸⁴ Así, de la euforia inicial por los *whigs* (véase la carta de la Princesa a Leibniz del 29 de octubre de 1701, en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, p. 294), se pasa a la decepción (carta del 18 de noviembre de 1702 a Leibniz, en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, p. 396), y a la consideración de que los *tories* tampoco son tan malos ni tan contrarios a la política pro-hannoveriana (carta del 16 de septiembre de 1702 a Leibniz, en *Correspondenz*, vol. II, p. 367, así como la carta del 4 de abril de 1703, en *Correspondenz*, op. cit., vol. III, pp. 25-26). Junto a ello, véanse las reflexiones posteriores de Leibniz en su carta a la condesa Palatine del 9 de mayo de 1714, *Correspondenz*, op. cit., vol. III, pp. 441-446. Para un estudio sobre la relación de Leibniz con la casa de Hannover, véase la obra de W. Fricke: *Leibniz und die englische Sukzession des Hauses Hannover*. Hildesheim 1957.

Con todo, Toland emprende su segundo viaje a Alemania el 26 de julio de 1702, permaneciendo allí hasta noviembre, donde es recibido con amabilidad y con frialdad a la vez⁸⁵ y en donde se gestan, por otro lado, la segunda y las dos últimas *Letters to Serena*, a raíz de las discusiones sostenidas en la corte ante la presencia de la Reina y de sus consejeros, entre ellos, Leibniz⁸⁶.

El entusiasmo de Toland por la princesa y la necesidad de inculcar en las mentes inglesas la conveniencia de su elección para mantener la sucesión protestante, le condujeron a llevar a la imprenta, entre diciembre de 1701 y enero de 1702, *Reasons for addressing his Majesty to invite into England their Highnesses, the Electres Dowager and the Electre Prince of Hannover*⁸⁷. En esta obra, dividida en dos partes, Toland defiende en primer lugar («Reasons for addressing») la idea de que la llegada de la Princesa⁸⁸ y del príncipe elector George a Inglaterra podría ser útil para la consumación de la sucesión protestante después de que la reina Ana falleciera, para atacar a continuación («Reasons for attainting») los intentos de acceso al poder real por parte de los pretendientes jacobitas. Este texto resultó ser con todo superfluo, puesto que el Rey Guillermo ya había permitido llevar a cabo tal invitación, siendo por ello rechazado por los *whigs* que dominaban el Parlamento inglés, debido a sus temores de ser identificados con Toland, quien gozaba todavía de cierta mala reputación debido a sus obras teológicas⁸⁹.

⁸⁵ La Electriz ya había expresado su deseo de no querer a ver a Toland, deseo que no fue cumplido, como se puede observar por las cartas del Barón de Schutz a Leibniz del 30 de junio / 11 de julio de 1702, la de Leibniz al Conde de Platen, primer ministro del Elector de B. L. del 29 de julio de 1702 y posteriormente la misiva de la Princesa a Leibniz del 11 de noviembre. Las tres cartas se hallan en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, pp. 356, 357 y 384 respectivamente. Para juicios no muy benevolentes posteriores de la Princesa y de Leibniz, véanse las cartas de Sophie a Leibniz del 2 de septiembre de 1702 y del 27 de septiembre de 1702, así como la carta de Leibniz a Sophie (sin fecha), en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, pp. 359, 369 y 379 respectivamente.

⁸⁶ Para la relación filosófica entre Leibniz y Toland, véase F. H. Heinemann: «Toland and Leibniz», en *The philosophical Review*, LIV (1945), pp. 437-457; G. Carabelli: «J. Toland e G. W. Leibniz: otto lettere», en *Rivista critica di storia della filosofia*, XXIX (1974), pp. 412-431; G. Tognon: «Leibniz, Toland et Spinoza. Une lettre inédite à propos des *Lettres à Serena*», en *Bulletin de l'Association des amis de Spinoza*, 12 (1984), pp. 2-11; M. Fichant: «Leibniz et Toland: philosophie pour princesses?», en *Revue de Synthèse*, 4 S., No. 2-3, avr.-sept. 1995, pp. 421-439 y la introducción a la edición francesa de *Letters to Serena*, J. Toland: *Lettres à Serena et autres textes*. Édition, introduction et notes par T. Dagron, París 2004, pp.10-60. Así mismo lo que se dirá más adelante cuando analicemos la filosofía natural del pensador irlandés.

⁸⁷ Véase la carta ya citada de Leibniz a Burnet de Kumney, pp. 342-343 para la opinión de la Corte de Hannover tanto de esta obra como de su anterior *Paradoxes of the State*.

⁸⁸ Que es descrita como «famous for all kinds of Virtue, for her great experience, her extraordinary learning and wit, and for her gracious familiarity, affability, and easiness of acces, which are qualifications that seldom meet in those of her high Rank and Dignity» (p. 2).

⁸⁹ En la biografía publicada en el *Abstract*, sin embargo, se afirma que el parlamento se decidió gracias a las presiones de Toland, siendo una muestra más de cómo el filósofo irlandés «instead of an enemy to

No obstante el peligro, Toland vuelve a publicar una obra que trataba de manera laudatoria a Sofía y su corte, esta vez representándola como fuente de virtud y razón frente a la corrupción que se veía en las demás cortes: *An Account of the Court of Prussia and Hannover* (1705)⁹⁰. Toland inicia el texto alabando la libertad (Dedicatoria p. 3), el poder y la influencia de la nobleza en Inglaterra, que es la encargada de luchar contra Francia y los intentos de acceder al trono de Jacobo III (Dedicatoria p. 3b), que son calificados de «*crimen laesae majestatis*» (Prólogo, §VI). Esta obra ha de servir, por tanto, a la causa de la libertad, representada en la Casa de Hannover, así como a la reina Ana y a toda Europa (Dedicatoria, pp. 4-4b).

La corte de Prusia es descrita por Toland como tierra de acogida para los refugiados protestantes franceses y como lugar en donde se disfruta de libertad y tolerancia, como demuestra la convivencia pacífica entre las distintas sectas protestantes, como la calvinista (§12), debido, principalmente, a la educación y a la cultura de la Reina Sophie Charlotte, que es descrita por Toland como la princesa más hermosa de su época y de una cultura y un saber que nada tienen que envidiar al de cualquier hombre de su tiempo, además de definirla como «the republican Queen» (§17)⁹¹.

La corte de Hannover, por su parte, es la que recibe los mayores elogios de Toland, puesto que es allí donde está la que debería ser la futura reina no sólo de Inglaterra, sino también de Francia e Irlanda, al ser toda su familia de religión protestante (§2)⁹². Después de alabar a Leibniz como consejero y preceptor de la Princesa Sofía (§3), el irlandés describe la corte como una sede de libertad y tolerancia

religion, or civil liberty, we find him strenuously recommending the most efficacious measures for the preservation of both». *An Abstract*, op. cit., p. 21.

⁹⁰ *An Account of the Courts of Prussia and Hannover; Sent to a Minister of State in Holland*, London 1705. Esta obra será traducida al francés (1706), al holandés (1705-1706?) y al alemán (1706) y tendrá tres reediciones. En 1714 publicará un resumen de esta obra (*Characters of the Court of Hannover*), en la que se vuelven a destacar las virtudes de la princesa Sofía y de George frente al pretendiente al trono por los Estuardos Jacobo III.

⁹¹ Hasta qué punto este juicio de Toland sobre la Reina es objetivo, lo comprobamos en el hecho de que la famosa *Teodicea* de Leibniz fue redactada gracias a las dudas y a las discusiones mantenidas entre el filósofo alemán y los invitados de la Reina, entre los cuales cabría destacar tanto a Bayle como a Toland, y a los cuales debía de dar respuesta. Esta obra nacerá, pues, por sugerencia e iniciativa de la Reina de Prusia Sophie Charlotte. Cfr. Beatrice H. Zedler, art. cit., pp. 56 y ss. Asimismo, Federico el Grande afirmaba de ella que «cette princesse avait le génie d'un grand homme et les connaissances d'un savant; elle croyait qu'il n'était pas indigne d'une reine d'estimer un philosophe. On sent bien que ce philosophe dont nous parlons était Leibniz; et comme ceux qui on reçu du ciel des âmes privilégiées, s'élèvent à l'égal des souverains, elle admit Leibniz dans sa familiarité». Federico el Grande: *Mémoires pour servir à l'histoire de la maison de Brandebourg*, en *Oeuvres de Frédéric le Grand*, Berlin 1846, vol. 1, p. 230.

⁹² Para su actitud frente a los católicos, véase el artículo citado de Ward, «The Electress Sophia and the Hanoverian Succession», p. 474 y la bibliografía que allí se cita.

religiosa (§4). La descripción del origen familiar y de las características de la Princesa llevan a Toland a afirmar que ésta es una persona a la que le encanta pasear y hablar, que domina perfectamente cinco idiomas, que posee una gran cultura⁹³ y que no entiende de facciones políticas, sino que su deseo es gobernar una nación en la que estén todos unidos (§7)⁹⁴. Su hijo Georg Ludwig (§8), por su parte, es presentado como una personalidad fuerte y decidida contra el imperio francés, interesado en el futuro de Europa y con gran interés en Inglaterra, la cual conoce a la perfección (§9).

Lo que Toland desea con estas exposiciones de las cortes de Prusia y de Hannover es, en síntesis, el mantenimiento de la religión protestante y la protección de Europa, fines que ya se había impuesto el Rey Guillermo III, quien es celebrado de nuevo en esta obra como el restaurador de la primera libertad inglesa y como poderoso protector del bienestar de toda Europa (§11).

En Inglaterra, mientras tanto, toda una serie de conflictos y enfrentamientos entre los miembros del Parlamento y las diferentes Iglesias llevan a Toland a publicar en 1705, por sugerencia de Harley y sus amigos, *The Memorial of the State of England, in Vindication of the Queen, the church, and the Administration: designed to rectify the mutual mistakes of Protestants; and, to unite their affections, in defence of our Religion and Liberty*⁹⁵, obra que contestaba a *Memorial of the Church of England* (1705) del *High-Churchman* Dr. James Drake, criticando las tácticas y las reivindicaciones no sólo de la *High Church*, sino también de la *Low Church*, abogando de nuevo tanto por la libertad de expresión⁹⁶, como por la tolerancia y el respecto a todas las confesiones religiosas (lo que sería positivo para el Estado, pues fomentaría la pluralidad y evitaría

⁹³ Sobre las capacidades intelectuales, puede verse la carta de Leibniz a Burnet de Kemney, sin fecha, en *Correspondenz*, op. cit., vol. II, p. 273.

⁹⁴ Para una descripción de su carácter, con sus respectivas fuentes, véase el estudio de Ward ya citado, pp. 478-479.

⁹⁵ Sobre los efectos de la obra, escribe Toland, el 14 de diciembre de 1705 a Mr. ***: «It is not small satisfaction to me, that the judgment of the Queen, the Parliament, and the Ministry, do so unanimously concur with the Book, which (under your protection) I have publish'd for their service». La carta se encuentra en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 354. Esta obra fue redactada, como indicamos, bajo la dirección de su patrón Harley con la intención de contestar a la obra de H. Poley y de T. Drake *Memorial of the Church of England*, que criticaba a la administración *whig* como perjudicial para la iglesia.

⁹⁶ Escribe Toland en una de sus más preciosas líneas: «A great variety of Opinions is a certain sign of a Free Government, and no wonder, since Men are there permitted to live as Men, making use of their Reasoning Faculties, and speaking what they think, as they think what they please» (p. 44). Asimismo, en *The Art of Governing by Partys*, había escrito: «I live in a Free Government where men may vent their thoughts secure from the dread of Informers, represent their Grievances, yet not be counted factious and expect redress without claiming more than their due» (p. 3).

la uniformidad de los ciudadanos), y la igualdad, sin ningún tipo de discriminación, entre las personas pertenecientes a un mismo Estado⁹⁷.

En 1710 tiene lugar en Inglaterra el juicio contra el sacerdote anglicano miembro de la *High Church* Henry Sacheverell, quien, el 5 de noviembre de 1709, pronunció un violento sermón titulado «The Perils of False Brethren, both in Church and State» en la catedral de St. Paul y que iba dirigido contra los *whigs* y su política de apoyo a los disidentes, la tolerancia y la revolución de 1688. Esto le llevó a ser juzgado a finales de febrero de 1710, provocando una noche de disturbios violentos en Londres (la noche del 1 al 2 de marzo), que condujo a la quema de diferentes iglesias disidentes y que delataba, según las propias palabras de Toland, «a conflict over whether Christian culture was determined by men of reason and toleration, or men of God and authority»⁹⁸.

El juicio acabó, a pesar de las simpatías de la reina Ana, con una suspensión de tres años para predicar, lo cual fue visto como una victoria por el propio Dr. Schaverell y sus defensores. Este hecho tuvo como consecuencia directa la caída del gobierno *whig* en favor del *tory*, con lo que Toland ve la necesidad de combatir con firmeza el poder y el influjo de los sacerdotes, en concreto de la *High Church*, sobre el pueblo y la política inglesa, lo cual llevará a cabo durante los años entre 1710 y 1714. De esta época son las obras: *Mr. Toland's Reflections on Dr. Sacheverell's Sermon* (1710), *The Jacobitism, Perjury and Popery of High-Church Priests* (1710), *The High-Church display'd* (1711) y *An Appeal to Honest People against Wicked Priests* (1713)⁹⁹, sosteniendo de manera categórica en esta última obra «that Clergymen shou'd not (under penalty of incapacity during life) meddle with the civil government in their pulpits, nor pretend to decide questions in Politicks» (p. 2)¹⁰⁰.

⁹⁷ De este año es la obra que publica por sugerencia, en este caso de Harley, *Oratio ad excitandos contra Galliam Britannos*, en la cual promueve la guerra contra la Francia católica y absolutista.

⁹⁸ J. Toland: *The High-Church display'd: BEING A Compleat History OF THE AFFAIR OF Dr. SCHAVEREL, In its Origin, Progress, and Consequences. In several Letters to an ENGLISH Gentleman at the Court of Hanover. With an Alphabetical Index, by which at one View any Particular in the Doctor's HISTORY and TRYAL may be found.* Londres 1711, p. 4. Para una exposición del «caso Sacheverell», puede verse A. T. Scudi: *The Sacheverell Affair*. New York 1929.

⁹⁹ Su título completo era: *AN APPEAL TO HONEST PEOPLE AGAINST Wicked Priests: Or, The very Heathen Laity's Declarations for Civil Obedience and Liberty of Conscience, contrary to the Rebellious and Persecuting Principles of some of the Old Christian Clergy; With an Application to the Corrupt Part of the Priests of this present Time, publish'd on Occasion of DR. SACHEVERELL'S last Sermon*, Londres 1713.

¹⁰⁰ Junto a estas obras habría que citar la traducción que Toland lleva a cabo de *A Letter against Popery: Particularly, Against admitting the Authority of Fathers or Councils in Controversies of Religion* de la reina de Prusia Sophie Charlotte, escrito que le servía asimismo para hacer propaganda en territorio anglosajón de la necesidad inminente de la imposición de la casa de Hannover con la seguridad de

En honor a la princesa Sofía, que había fallecido durante uno de sus paseos nocturnos por los jardines de su palacio en Herrenhausen, el 8 de junio de 1714¹⁰¹, Toland publica en septiembre de ese mismo año *The Funeral Elogy*¹⁰², obra en la que se rinde homenaje a la princesa y se la retrata como una mujer sabia y justa que recibió la muerte de forma estoica¹⁰³, representando las supremas virtudes necesarias para reinar en Inglaterra. No obstante, ha de ser su hijo George, el que asegure de nuevo la libertad y la religión protestante en suelo anglosajón, convirtiéndose con ello no sólo en el guía para Europa de una libertad entendida de manera protestante en contra de Francia y de Roma, sino, también, en el conservador del «most happy legacy of the never to be forgotten William» (p. 22).

La situación en la política inglesa del Parlamento no fue con el tiempo favorable a los contactos de Toland, quien, cuando volvió de su «exilio» a causa de la condena de su obra por la House of Lords el 16 de mayo de 1702, se encontró con que su puesto de

implantar la hegemonía protestante. De ahí que Toland publicara en este mismo año también *Her Majesty's Reasons for creating the Electoral Prince of Hanover a Peer*. Asimismo, cabría mencionar el *Nazarenus*, pues, como muy bien indica Champion en su introducción a su edición de esta obra, «*Nazarenus* was an attempt to reform the established church in England. Following the Harringtonian insistence upon the compatability of a national church and the toleration of religious diversity, *Nazarenus* was a strategic attempt to advance a pluralistic civil religion» (p. 97).

¹⁰¹ Entre los motivos de su muerte parecen barajarse la carta que le envió la Reina Ana, quien, viéndose amenazada por la posible ascensión de la Princesa Sophie, le escribió unas palabras muy duras que hirieron profundamente a Sophie. Para el relato de su muerte, véase la carta de la Condesa de Buckeburg a Louise condesa Palatine del 12 de julio de 1714, y que se halla reproducida en G. W. Leibniz: *Correspondenz*, op. cit., vol. III, p. 457-462. Leibniz, en una carta del 7 de Julio de ese mismo año, sostenía que «Ce n'est pas elle, c'est Hanover, c'est l'Angleterre, c'est le monde, c'est moy qui y aye perdu [...] Mais ne pensons pas trop à sa mort, pensons plutost à sa vie heurieuse et glorieuse». *Correspondenz*, op. cit., vol. III, pp. 462-463.

¹⁰² *The Funeral Elogy and Character of her Royal Highness, the Late Princess Sophia: With the Explication of her CONSECRATIONMEDAL. Written Originally in Latine, translated into English, and further illustrated, by Mr. Toland*, Londres 1714. De hecho, como el título indica, era la traducción del *Elogium et simulacrum Sophiae principis Hanoveranae* de Johann F. Cramer que se encontraba publicado en *Histoire critique de la république des lettres*, tomo IV (1714), pp. 401-415.

¹⁰³ He aquí cómo describe Toland la aptitud de la princesa ante la muerte: «She ever expected death with a countenance as intrepid as her mind; and being thus serenely prepar'd to receive him, her understanding was too much irradiated by Philosophy, to repine at anything that to human nature is incident or unavoidable» (p. 9). Tanto ella como su hija la Reina de Prusia Sophie Charlotte estaban fuertemente interesadas por la filosofía, lo cual se manifestó a la hora de afrontar la muerte, como dice Toland. Se cuenta que la Reina, antes de morir, no sólo impidió la entrada de un clérigo protestante a sus aposentos bajo las palabras «Laissez-moi mourir, sans disputer», sino que, ante las lágrimas de una dama de su corte, dijo, recordando a Leibniz: «Ne me plaignez pas, car je vais à présent satisfaire ma curiosité sur les principes des choses, que Leibniz n'a jamais pu m'expliquer, sur l'espace, sur l'infini, sur l'être et sur le néant» (Federico el Grande: *Mémoires pour servir à l'histoire de la maison de Brandebourg*, op. cit., vol. 1, p. 112) y que la Princesa había escrito: «Je crois que je reste tant en celuy-cy, parceque je me tranquillise l'esprit» (carta escrita a Leibniz a sus 82 años del 27 de abril de 1713 y que se encuentra en *Correspondenz*, op. cit., vol. III, p. 394). Para más detalles de la relación tanto de la Princesa Sophie como de su hija Sophie Charlotte con la filosofía, véase el imprescindible estudio de Beatrice H. Zedler: «The Three Princesses», en *Hypatia*, vol. 4, n. 1 (Spring 1989), pp. 28-63. Como dato curioso, cabe señalar que la zona de Berlín que hoy se conoce como Charlottenburg debe su nombre en homenaje a la Reina Sophie Charlotte, quien murió en Lutzenburg el 1 de febrero de 1705.

influencia bajo R. Harley había sido ocupado por Daniel Defoe y con el hecho de que la influencia de los *tories* había llevado a Harley, miembro del partido por él fundado *Country Party* (partido que unía a radicales *commonwealthmen* como Toland y a *tories* desencantados), a sostener las funciones (no oficiales, por otro lado) de primer ministro en el gobierno *tory* y a buscar la paz con Francia. Esto provocó el más profundo rechazo por parte de Toland¹⁰⁴, quien sacaría a la luz en 1714 *Art of Restoring*¹⁰⁵, obra en la que se comparaba a Harley¹⁰⁶ con el General Monck, quien traicionó a la *Commonwealth* y facilitó la restauración de la monarquía de los Estuardos (Carlos II), entre 1659 y 1660, de la misma manera que él había traicionado a la verdadera causa *whig* asociándose con los *tories* en el nuevo partido *new country party*¹⁰⁷. También se denunciaban los males que podría traer para Inglaterra la firma del tratado de Utrecht, que reconocía la dinastía de los Borbones en España a cambio de Gibraltar y Menorca, lo cual suponía traicionar la hegemonía británica durante el último decenio en Europa, ponía a Inglaterra en «buenas relaciones» con Francia, en tanto que se instauraban las bases para un acuerdo comercial entre ambos reinos y aseguraba – lo que era positivo – oficialmente la sucesión protestante de la casa de Hannover¹⁰⁸, acabando, con ello, con las aspiraciones jacobitas¹⁰⁹.

¹⁰⁴ Muy duras son las palabras que Toland dedica a su antiguo patron Robert Harley, en su carta a Mr. ***, del 26 de junio de 1705, donde afirma «I past for Mr. HARLEY'S friend, when he was opposed by the Court, and now that he's in power I'm inform'd that by the suggestion of certain Scots and a Dutchman, he takes me for his enemy; tho' his real unforgiving enemies will have me still to be his favourite, and oppose me now on that very score». Carta publicada en *A Collection*, op. cit., Vol. II, p. 346. Véase también las pp. 345 y 350.

¹⁰⁵ *The Art of Restoring. Or, the Piety and Probity of General MONK in bringing about the Last RESTORATION, Evidenc'd from his own AUTHENTIC LETTERS: With a Just Account of Sir ROGER [o sea, Robert Harley], Who runs the Parallel as far as he can. In a Letter To a Minister of State, at the Court of Vienna, London, 1714.*

¹⁰⁶ Sobre la personalidad de Robert Harley y su pensamiento político, véase A. McInnes: «The Political Ideas of Robert Harley», en *History*, L (1965), pp. 309-322 y su libro *Robert Harley, Puritan Politician*. Londres 1970.

¹⁰⁷ Como escribe J. Champion, «the public meaning of the historical parallel made between Monck and Harley was significant. Both men were portrayed as betrayers of republican institutions and complicit with tyrannical Stuart Kings». J. Champion: *Republican Learning*, op. cit., p. 134. Hasta tal punto fue visto como un traidor Harley, que con el advenimiento de los *whigs* y la coronación de George I fue encarcelado. Por otro lado, Toland demostraba con esta obra que su ideal de la *good old cause* continuaba siendo totalmente actual, aun cuando una condición indispensable de la imposición de ésta fuera asegurar la sucesión monárquica protestante.

¹⁰⁸ En la p. III del texto se afirmaba justamente que la sucesión de la casa de Hannover en Inglaterra era la única manera de mantener el equilibrio en Europa y de impedir con ello caer bajo la tiranía de una monarquía universal.

¹⁰⁹ Aunque Toland creía, con todo, que en el tratado había unas «secret provisions» que favorecerían la restauración en el poder de nuevo de los Estuardos en la figura de Jacobo Francis Edward Stuart. Véase al respecto J. G. Simms: «John Toland (1670-1722), a Donegal Heretic», en *idem: War and Politics in Ireland 1649-1730*, Londres 1986, p. 42, así como A. Ward: «The Electress Sophia and the Hanoverian Succession», art. cit., pp. 500-501. Conviene señalar, por otro lado, cómo uno de los que firmaron el tratado de Utrecht junto con Harley, Henry St. John (más tarde Vizconde de Bolingbroke), deseaba, en

El 1 de agosto de 1714 muere la Reina Ana, siendo coronado en ese mismo año George I como rey de Inglaterra con lo que la sucesión protestante se materializa y comienza una nueva época de poder para los *whigs* al ser desplazado por fin de la política inglesa el peligro *tory*, es decir, la amenaza de una vuelta de los Estuardos y de la tiranía de Roma, que se consolida con la represión de la rebelión jacobita en Escocia en 1715¹¹⁰. Esta nueva fase de la política inglesa se reflejará en Toland en el hecho de que ahora se tenían que llevar a cabo toda una serie de reformas que permitieran que Inglaterra tuviera realmente un gobierno libre y tolerante y se pudiera materializar, de la mejor forma posible, la tan anhelada por Toland *respublica mosaica*, o sea, la *respublica* de Harrington adaptada a su momento histórico. De esta manera, redactará en 1714 una de sus obras más polémicas y que constituye un punto de inflexión en el pensamiento (ilustrado) europeo de su época¹¹¹: *Reasons for Naturalizing the Jews*¹¹².

Este polémico escrito de Toland, a pesar de que constituye toda una novedad en la Europa (y en la Ilustración) de su época, no recibió apenas, a diferencia de otros escritos de Toland, réplica alguna¹¹³. Apoyándose en tratados ya aparecidos en su

efecto, la instauración de los Estuardos, tras la muerte de la reina Ana, mas con la condición de que el Pretendiente se convirtiera al anglicanismo, algo que rechazó categóricamente. Véase para más detalles la obra de J. H. Plumb: *Sir Robert Walpole: The Making of a Statesman*, Londres 1956, pp. 188-189.

¹¹⁰ Una buena representación de esta discusión política y de las intrigas entre los *whigs* y los *tories* puede ser la obra de J. Swift *Gulliver's Travels*, en la que se ven representadas en las luchas entre los *low-heels* y los *high-heels*. Cfr. P. Harth: «The Problem of Political Allegory in Gulliver's Travels», en *Modern Philology*, 73, Supplement (May, 1976), pp. 46-47.

¹¹¹ Véase S. Ettinger: «The Beginning of the Change in Attitude of European Society Towards the Jews», en *Scripta Hierosolymitana* 7 (1961), pp. 193-219 y J. Champion: «Toleration and Citizenship in Enlightenment England: John Toland and the Naturalisation of the Jews, 1714-1753», en O. Grell and R. Porter (ed.): *Toleration in Enlightenment Europe*, Cambridge 2000, pp. 133-156.

¹¹² *Reasons for Naturalizing the Jews in Great Britain and Ireland, on the same foot with all other Nations. Containing also, A Defence of the Jews AGAINST All vulgar Prejudices in all Countries*. Londres 1714. De esta edición, a pesar de que cuando se publicó se tiraron dos mil copias, se conservan en la actualidad sólo dos ejemplares: uno en fotocopia en el seminario de teología judía de New York y otro en la biblioteca de la Trinity College en Dublin. Nosotros citaremos a partir de la edición bilingüe de Herbert Mainusch: *John Toland: Gründe für die Einbürgerung der Juden in Großbritannien und Irland*. Englischer Text eingeleitet, übersetzt und erläutert von H. Mainusch, Suttgart-Berlin-Köln-Main 1965. El texto también se halla reproducido en Paul Radin (ed.): *Pamphlets Relating to Jews in England during the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, San Francisco, 1939, pp. 41-65.

¹¹³ Sólo merece mencionarse la obra publicada anónimamente en 1715 *A Confutation of the Reasons for Naturalizing the Jews* y la crítica que le hizo el nuevo protegido de Mr. Harley, Jonathan Swift (1667-1745), quien dos años antes de la aparición de la obra de Toland, ya había escrito que «The time is at hand, when the freethinkers of Great Britain shall be converted to Judaism; and the sultan shall receive the foreskin of Toland and Collins in a box of gold». J. Swift: *The Works*. Ed. de John Nichols. A New Edition. Vol. XVIII, Londres 1808, p. 434. Para la acción política de Swift, puede consultarse: Richard I. Cook: *Jonathan Swift as a Tory Pamphleter*, Seattle and London 1967; Irvin Ehrenpreis: *Swift: The Man, His Works, and the Age, II: Dr. Swift*, Londres 1967; Bertrand A. Goldgar: «Gulliver's Travels and the Opposition to Walpole», en H. Knight Miller, E. Rothstein y G. S. Rousseau (eds.): *The Augustan Milieu. Essays Presented to Louis A. Land*, Oxford 1970, pp. 155-173 y K. Craven: *Jonathan Swift and the Millennium of Madness: The Information Age in Swift's Tale of a Tub*. Leiden-New York 1992, esp. pp. 17-55.

época¹¹⁴, Toland pretende con esta obra combatir uno de los prejuicios más fuertemente arraigados no sólo de su tiempo, sino de la historia, por lo que a los judíos se refiere: su rechazo por parte de las sociedades europeas¹¹⁵.

De esta manera, y con la premisa de que todos somos hijos de Dios¹¹⁶, Toland destaca en primer lugar el decisivo papel de los judíos en la historia de Europa, pues gracias a ellos tenemos, en nuestro acervo cultural, el cristianismo: «By them you are undeniably come to the knowlege of one *God*, from them you have receiv'd the holy *Scriptures*, of them is descended *Moses* and the *Prophets*, with *Jesus* and all the *Apostles*: nor is it from any other pattern or original, but their *Hierarchy*, that the distinguishing posts you now fill in the *Church*, can be illustrated or defended; and the same holds as true of *Liturgies*, *Tythes*, *Vestments*, and *Ceremonies*» (p. 36)¹¹⁷.

Bajo la declaración de principios: «I may propose to serve my Country: and I am inexpressibly pleas'd, that the most effectual way to do so, is the promoting of Humanity, and the doing good to all Mankind» (p. 46), el filósofo irlandés se propone demostrar que «the *Jews* are so farr from being an Excrescence or Spunge (as some wou'd have it) and a uselles member in the Commonwealth, or being ill subjects, and a dangerous people on any account» (p. 52). De acuerdo con ello, expondrá toda una serie de razones, según las cuales se debería aceptar a los judíos en la sociedad civil. En primer lugar, y gracias a su espíritu dinámico¹¹⁸, el aumento de la población que se

¹¹⁴ John Stow: *A Survey of London*, Londres 1598 (ed. Charles L. Kingsford, 2 vols. Londres 1908); Thomas Madox: *The History and Antiquities of the Exchequer of the Kings of England*, 2 vols., Londres 1711; Jacques Basnage: *The History of the Jews, from Jesus Christ to the Present Time*, (tr. Tho. Taylor), Londres 1708 y el escrito de Roger Williams: *The Bloody Tenent of Persecution for the cause of conscience*, Londres 1644.

¹¹⁵ Para ello Toland se apoyaba en el escrito de Simone Luzzatto: *Discorso circa il stato de gl'Hebrei et in particular dimoranti nell'inclita città di Venetia*, de 1638, que leyó con atención, como se puede observar por los paralelismos existentes entre ambas obras. Véase el estudio de Isaac E. Barzilay: «John Toland's Borrowing from Simone Luzzatto. Luzzatto's *Discourse on the Jews of Venice* (1638), the Major Source of Toland's Writings on the *Naturalization of the Jews in Great Britain and Ireland* (1714)», en *Jewish Social Studies* 31 (1969), pp. 75-81 y sobre Luzzatto en concreto D. Ruderman: «Science and skepticism. Simone Luzzatto on perceiving the natural world», en *Jewish Thought and Scientific Discovery in Early Modern Europe*. Yale 1995, pp. 153-185.

¹¹⁶ El primero de los dos *mottos* que Toland puso a su obra rezaba: «Have we not all one Fahter? Has not one God created us? Why do we deal treacherously every one with his neighbour?» (Mal. II, 10).

¹¹⁷ Con esta primera argumentación de carácter teológico, Toland se proponía ganarse a la cristiandad para la defensa de la integración de los judíos, mostrando que «the history of the Jewish nation was also the history of Christianity». J. Champion: «Toleration and Citizenship in Enlightenment England», art. cit., p. 142.

¹¹⁸ En este punto Toland rechaza de manera categórica la acusación clásica de que los judíos se dedican al comercio y a la banca por instinto de raza, sosteniendo que «they are driven to this way of Livelihood by mere Necessity: for being excluded every where in *Europe*, from publick Employments in the State, as they are from following Handycraft-trades in most places, and in almost all, from purchasing immovable Inheritances, this does no less naturally, than necessarily, force 'em to Trade and Usury» (p. 56: cfr. también p. 58).

seguiría de aquí en el comercio sería beneficioso para Inglaterra, puesto que ahora se encuentra en el momento adecuado para llevar a cabo tal asimilación¹¹⁹: «They encrease the number of hands for labor and defence, of bellies and backs for consumption of food and raiment, and of brains for invention and contrivance, no less than any other nation» (p. 46)¹²⁰.

Asimismo – y este es uno de los puntos fuertes de la argumentación tolandiana – con los judíos, al carecer de nación que les sea propia en sentido estricto¹²¹, no hay peligro de que haya división dentro del reino, puesto que no se unirían con ninguna facción política, sino que, antes bien, se integrarían de manera plena en la sociedad de tal manera que buscarían su progreso tanto social como económico: «The Jews therefore being better us'd with us, than any where else in the world, are sure to be ours for ever; which is more than we dare reasonably promise from any other nation, whatever may be expected from their posterity» (pp. 54-56).

De ahí que pueda concluir los argumentos a favor de la naturalización de los judíos con las palabras de Plinio, quien sostenía que «*I desire the greatness of my Country in all respects, but more especially in the increase of Citizens, which make the true strength and ornament of towns in a free country*» (p. 70)¹²².

¹¹⁹ Dice Toland que «now that the legal entail of our Crown appears to be firmly fix'd to succeeding generations, in the numerous Linaege of our incomparable King *George*» permite que se puedan realizar reformas como éstas que amplian la libertad y la tolerancia también para los judíos. Para un estudio del contexto histórico en el cual aparece la obra y su intención claramente política, véase Jonathan Karp: «The Mosaic Republic in Augustan Politics: John Toland's *Reasons for Naturalizing the Jews*», en *Hebraic Political Studies*, vol. 1, N. 4 (Summer 2006), pp. 462-492 y lo que afirma J. Champion, en su artículo ya citado, «Toleration and Citizenship in Enlightenment England»: «Toland's *Reasons* was published then into an ideological environment, hypersensitive and hostile to discussions of naturalization. The ideological context between Whig and Tory had already rendered naturalization of Protestant individuals a dangerous prospect: to advance the cause of Jewish naturalization was to be considered beyond the pale» (p. 142).

¹²⁰ Una prueba fehaciente de lo que le sucede a un país que desprecia a los judíos lo ejemplifica a la perfección, según Toland, España, la cual desde la expulsión de moros y judíos «is grown so prodigiously weak and poor» (p. 46).

¹²¹ En esta obra Toland lleva a cabo una crítica del concepto de 'nación' y 'espíritu nacional' *avant la lettre* al sostener que «one of the most general [prejudices] is the prevailing notion of a certain genius, or bent of mind, reigning in a certain Family or Nation. That there is in reality such a Byas frequently observable, I go not about to deny; but only maintain that it wholly proceeds from Accident, and not from Nature». Y añade: «The different methods of Government and Education, are the true springs and causes of such different inclinations all over the world; as it demonstrably appears from the progressive changes, which alterations in those two main points have effected in most countries, both of the modern and antient times» (p. 60). Para esta cuestión, véase el documentado estudio de Pierre Lurbe: «John Toland, cosmopolitanism, and the concept of the nation», en M. O'Dea y K. Whelan (ed.): *Nations and nationalisms: France, Britain, Ireland and the eighteenth-century context*. Oxford, Voltaire Foundation, 1995 (*Studies on Voltaire and the eighteenth century*, n. 335), p. 251-259.

¹²² La cita en latín reza: «Cupio enim Patriam nostram omnibus quidem rebus augeri, maximè tamen Civium numero; id enim oppidis firmissimum ornamentum» (C. Plinii Caecilii secundi epistularum liber septimus, Ep. 32). Las palabras inglesas en redonda son una significativa adición de Toland.

En este punto, Toland se enfrenta a los prejuicios que impiden que se pueda llevar a cabo la asimilación de los judíos: «I am not ignorant how much the world is govern'd by prejudices, and how farr some, who wou'd not be counted of the vulgar, are yet sway'd by vulgar errors» (p. 60). Ello se manifiesta a tres niveles:

These are first the *Zealots*, under whom may be listed *Priests* and Hypocrites; secondly *Politicians*, comprehending *corrupt States-men*, and *drivers of private Interest*; and thirdly the *vulgar*, who, under colour of *religion* or the *public good*, are acted, animated, and deluded by the other two, the better to serve their own sinister purposes. (p. 94)

Toland identifica al principal culpable en la figura del sacerdote, «who devoutly offer'd up those human Sacrifices, not only to share their Goods with the rapacious *Prince*, but also to acquire the reputation of zeal and sanctity among the credulous vulgar» (p. 68).

Aceptando que puede haber judíos malos y perversos (como puede haber también cristianos malos y perversos), Toland sostiene que no es racional ni justo «*to impute the faults of a few to the whole number*» (p. 60), denunciando a continuación las causas injustificadas e ignorantes de la persecución de los judíos impulsadas principalmente por sacerdotes y políticos¹²³. De todo ello el filósofo irlandés acusa principalmente al cristianismo, pues «the *Annals* of all *European* nations are foully besmear'd with their blood, since *Christianity* got the mastery» (p. 64)¹²⁴.

La xenofobia del pueblo inculto, el miedo a lo extraño, al extranjero, son para Toland uno de los prejuicios del vulgo más difíciles de erradicar, constituyendo uno de los mayores males que impiden la integración de los judíos, puesto que se basan en la ignorancia, en la idea de que les van a quitar los negocios y en los posibles cambios políticos que ello puede acarrear (cfr. p. 84). En este punto, trae a colación el ejemplo de Holanda en tanto que país en el cual se han integrado por completo y sin problemas los judíos, puesto que uno de los rasgos principales del pueblo judío es que ellos no

¹²³ Como dice Toland, citando a Henry de Knyghton: «*The Zeal of the Christians [...] conspir'd against the Jews, but in truth not sincerely, that is, for the cause of Faith; but either out of emulation or envy, because of their felicity; or out of gaping after their goods, the justice of God not all approving such things*» (p. 66).

¹²⁴ Y añade: «Very often they were massacred by thousands, without the least cause pretended: all sense of humanity being cast off to such a degree, as if the *Jews* had been but silly sheep, and their enemies ravenous *Wolves*» (ibd.). Un ejemplo reciente de estas actitudes hacia el pueblo judío nos la presenta históricamente la Alemania nazi, culpable del exterminio de 6 millones de judíos en Europa.

pretenden ni robar ni hacer proselitismo convirtiendo a los no-judíos al judaísmo, ya que su propia religión les prohíbe radicalmente tales actos misioneros:

Their religion, consider'd as it is *Jewish*, or distinct from the Law of Nature, was solely calculated for their own Nation and Republic [...] That were they now in full possession of their old Government and Country, they wou'd not endeavor to convert all the world to their Theocracy (pp. 96 y 98)¹²⁵.

Por lo que se refiere a los políticos, Toland reitera lo dicho anteriormente sobre los beneficios que para el país y la economía tendría la naturalización de los judíos, concluyendo que

If there be more weaves, watchmakers, and other artificiers, we can for this reason export more cloth, watches, and more of all other commodities than formerly: and not only have 'em better made by the emulation of so many workmen, of such different Nations; but likewise have 'em quicker sold off, for being cheaper wrought than those of others, who come to the same market. This one Rule of *More*, and *Better*, and *Cheaper*, will ever carry the market against all expedients and devices. (p. 84)

De ahí que recomiende a «To the Most Reverend the Arch-Bishops, and the Right Reverend the Bishops of both Provinces [esto es, de Inglaterra y de Irlanda]»¹²⁶ que así como «the advocates of the *Jews* at the Throne of Heaven, so you will be their friends and protectors in the *British* Parliament» (p. 38)¹²⁷.

Esta política de Toland de promover la tolerancia bajo la monarquía de George I no sólo corresponde a sus nuevos lazos mantenidos con el irlandés Robert Molesworth, radical *whig*, admirador de Algernon Sidney y autor de una obra profundamente

¹²⁵ «Thus the feast of the *Passover* signifies their escape out of *Egypt*, and theirs only; the feast of *Tabernacles*, their living under tents in the wilderness, and so of the rest» (p. 98). Las consecuencias de estas afirmaciones están en plena armonía con lo dicho en el *Nazarenus* y su teoría del «plan originario del cristianismo». Los judíos tienen su propia ley bajo la cual han de vivir sin mezclarse con ningún otro pueblo, mientras que los gentiles han de someterse al cristianismo y a la nueva moral que éste enseña. Con ello, Toland, a diferencia del resto de ilustrados de su época, caracterizaba al judaísmo de tolerante. P. H. Mayer: «The attitude of the Enlightenment towards the Jew», en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, 26 (1963), pp. 1161-1205.

¹²⁶ Dice el biógrafo de Toland: «He prefix'd to it an ingenious, but somewhat ironical, Dedication to the most Reverend the Arch-Bishops, and the Right Reverend the Bishops, of both Provinces», con lo que parece que tenemos de nuevo un acto más de rebeldía tolandiana frente al clero. *A Collection*, op. cit., vol. I, p. LXIX.

¹²⁷ Más referencias en la obra de Toland por lo que a la defensa de los judíos se refiere, pueden encontrarse, por ejemplo, en *A new description of Epsom, with the Humours and Politicks of the Place: in a Letter to Eudoxa*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 91-119, en especial, pp. 110-111.

republicana y anti-monárquica como *Account of Denmark*¹²⁸, sino a su anhelo, ya manifestado en su obra teológica, de llegar a un estado de libertad y tolerancia, ya que en Toland la *respublica mosaica* no se puede llevar a cabo sin la asimilación social de los judíos.

El origen de la necesidad de la naturalización de los judíos se encontraba, por otro lado, en la política de su tiempo y en las exigencias de querer librar a Irlanda de las insurrecciones de los católicos que todavía quedaban allí. En efecto, frente al plan de los *whigs* - que deseaban vender territorios irlandeses a protestantes extranjeros pero que fue interrumpido debido a la xenofobia imperante en Harley y su partido, el cual no deseaba importar extranjeros a Irlanda - Toland defenderá la asimilación inmediata de los judíos, puesto que sólo con ellos se podrá hacer frente al peligro católico que tenía como única consecuencia lógica la tiranía para todo el reino inglés¹²⁹.

Asimismo, sólo los judíos con su espíritu mercantil podían revitalizar la industria en Irlanda, dando lugar a que progresara económicamente y contribuyendo con ello a la paz social¹³⁰, puesto que ellos no se entrometerían en cuestiones políticas, aun cuando fueran los máximos representantes del ideal de república mejor de todos los tiempos y que Toland quería instaurar¹³¹.

Con ello Toland recuperaba y se hacía eco de nuevo del pensamiento del «greatest Commonwealthman in the World», o sea, de James Harrington, quien había

¹²⁸ Robert Molesworth: *Account of Denmark as It was in the Year 1692*, Londres 1693. Para un análisis de las repercusiones y del trasfondo puramente anti-religioso de esta obra, así como para una breve descripción de la importancia histórica de R. Molesworth, véase P. Zanardi: «Molesworth, Toland e Shaftesbury: repubblicanesimo, religione, propaganda», en A. Santucci (ed.): *Filosofia e cultura nel Settecento britannico* (2 vol.), vol. 1: *Fonti e connessioni continentali, John Toland e il deismo*. Bolonia 2000, pp. 391-414, pp. 394-403.

¹²⁹ «We Britons further perceive that the governing Principle of Rome is worldly, earthly, tyrannical; and that the Papal Hierarchy is a mere Political Faction, erecting a splendid, pompous, and universal Empire over Mankind», afirmará en *The State-Anatomy of Great Britain. Containing a Particular account of its several INTERESTS and PARTIES, their bent and genius; and what each of them, with all the rest of EUROPE, may hope or fear from the REIGN and FAMILY of King GEORGE*. Londres 1717, pp. 21-22. Esta identificación de Toland entre catolicismo y tiranía había encontrado ya a un teórico de excepción en la figura de Andrew Marwell y su *Account of the Growth of Popery and Arbitrary Government* (1678).

¹³⁰ El incremento de los extranjeros era visto como justamente la principal causa de la excelente situación económica y social de Inglaterra. Daniel Defoe escribió al respecto que «the opening of the nation's door to foreigners has been the most direct and immediate reason of our wealth and increase, and has brought us from a nation of slaves and mere soldiers to a rich, opulent, free, and mighty people, as it is this day». Citado en J. Karp, art. cit., pp. 465-466.

¹³¹ S. Luzzatto, en la obra anteriormente mencionada, sostenía, por ejemplo, que los judíos habían sido aquellos que habían ayudado a mantener los fundamentos comerciales de la república de Venecia, sin que por ello se hubieran inmiscuido jamás en cuestiones políticas.

calificado ya a la república mosaica¹³² como «a true classical republic»¹³³ y defendía la asimilación de los judíos en Inglaterra como beneficiosos para la república.

En efecto, en su obra *The Art of Lawgiving*, Harrington diferencia entre república mosaica y república judía, estando la primera caracterizada como aquella de cariz democrático y con una constitución mixta, mientras que la judía, estaría basada en la ley oral rabínica (Cábala) y sería completamente antidemocrática, oligárquica, con una autoridad basada principalmente en los sacerdotes y con un carácter fuertemente nacionalista. Privilegiando la república mosaica sobre la judía, Harrington sostenía que la naturalización de los judíos dentro de la sociedad inglesa era beneficiosa tanto por la cuestión económica, como por la política, puesto que ellos llevarían al esplendor a la república inglesa, mas sin otorgarles en ningún momento la participación activa, con lo que nos encontramos con el antisemitismo clásico de nuevo en el pensamiento de Harrington:

To receive the Jews after any other manner into a commonwealth were to maim it; for they of all nations never incorporate but, taking up the room of a limb, are of no use or office unto the body, while they suck the nourishment which would sustain a natural and useful member¹³⁴.

Huelga decir que Toland se desmarca claramente de Harrington¹³⁵ en este punto al desestimar tanto la fuerte carga de antijudaísmo que en su descripción de la *respublica mosaica* existía, como la xenofobia reinante en algunos círculos *whigs* (Harley, por ejemplo) y sostener la necesidad imperiosa no sólo de integrar a los judíos social y económicamente, sino también políticamente en la vida de la *commonwealth* inglesa, puesto que sin ellos no hay de ninguna manera *respublica mosaica* posible. Y ello es así – en plena armonía aquí tanto con el Spinoza del *Tratado teológico-político*

¹³² Y todavía más atrás en el tiempo hallamos toda una literatura sobre la *respublica mosaica*, como las obras de Cornelius Bonaventure Bertram: *De Politia Judaeorum, tam Civilis quam Ecclesiastica iam inde a suis primordiis, hoc est ab Orbe Condito*, Ginebra 1574; Carlo Signonio: *De republica Hebraeorum*, Bolonia 1582 y Petrus Cunaeus: *De republica Hebraeorum*, Leiden 1617. Estudios modernos sobre la cuestión podrían ser los de Kalman Neuman, a saber, *The Literature of the Respublica Judaica: Depictions of the Ancient Hebrew State in the Antiquarian Writings of the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Ph. D., Hebrew University 2002 y «Political Hebraism and the Early Modern 'Respublica Hebraeorum': On Defining the Field», en *Hebraic Political Studies*, 1 (2005), pp. 57-70.

¹³³ Republicanos posteriores, como H. Neville o A. Sidney, aplaudieron y se hicieron eco de estas reflexiones de Harrington sobre la república de los judíos. Véase para más detalles B. Worden: «Republicanism and the Restoration», en D. Wootton (ed.): *Republicanism, Liberty and Commercial Society 1649-1776*, Stanford 1994, pp. 138-193.

¹³⁴ J. Harrington: *The Political Works of James Harrington*. Ed. de J. G. A. Pocock, Cambridge 1977, p. 114.

¹³⁵ Un estudio sobre la cuestión judía en J. Harrington puede ser S. B. Liljegren: «Harrington and the Jews», en *K. Humanisticka Vetenskapssam* 4 (1991-1932).

como con Harrington – porque el judaísmo moderno posee y conserva los suficientes lazos de continuidad con el pasado bíblico del pueblo hebreo como para proporcionarles las bases necesarias para recuperar la esencia de la *respublica mosaica* tanto para ellos mismos como para los ingleses. Una *respublica* o *commonwealth* que, aunque no pudo llevarse nunca a la práctica, «for everything diminishes the further it proceeds from its original», es por naturaleza inmortal, siéndolo también, por tanto, el pueblo que la representa, «for notwithstanding the MOSAIC plan was never wholly executed, and that the imperfect imitation of it, under various denominations, is long since destroy'd; yet the Jews continue still a distinct people from all others, both as to their race and religion»¹³⁶. De ahí, pues, la necesidad imperiosa, para la Inglaterra bajo el dominio *whig* y para la alcanzada para siempre sucesión protestante, de la naturalización de los judíos y de su cuidado con la finalidad de garantizar la *commonwealth* inglesa, puesto que sin ellos, como decimos, no es posible la *respublica mosaica*¹³⁷.

Toland continua la campaña por la tolerancia y la *commonwealth* en Inglaterra con *The State Anatomy of Great Britain*¹³⁸, obra en la que se elogia la monarquía recién estrenada en la persona de George I, puesto que ésta no ha estado «grounded on arbitrary prerogative, and a chimerical jure divino; but on the legal CONSTITUTION and PROTESTANT RELIGION» (p. 3). Este nuevo monarca, que ha de imitar en todo lo mejor al fallecido y todavía siempre admirado por Toland Guillermo III, será descrito por el filósofo irlandés como la encarnación del príncipe republicano ciceroniano, citando en el título de la obra las palabras del cónsul romano en *De Republica* (V, iii, 6): «for just as the aim of the pilot is a successful voyage, of the physician, health, and of the general victory, so this director of the commonwealth has as his aim for his fellow citizens a happy life, fortified by wealth, rich in material resources, great in glory and

¹³⁶ *Appendix al Nazarenus*, op. cit., p. 236 (II).

¹³⁷ Tenemos más pruebas de la simpatía de Toland por el pueblo judío, por ejemplo, en su última obra publicada, en el *Tetradymus*, donde, en su primer tratado, *Hodegus*, afirmaba que «Finally, the Jews expect, that, upon the future return of the twelve Tribes, at the coming of their MESSIAH, from all the countries where they are dispers'd; this *Cloud* will again precede them to the holy land, which I wish them a good journey: tho, during the time of their waiting, I am far from being weary of their company here; where they are most useful subjects, and many of 'em my very good friends». *Tetradymus*, op. cit., p. 43. Recuérdese, así mismo, la obra redactada en latín *Origines Judaicae* de 1709. Sobre el lugar de esta obra en las discusiones sobre la esencia del monoteísmo, vid. J. Assmann: *Moisés el Egipcio*, op. cit.

¹³⁸ *The State-Anatomy of Great Britain. Containing a Particular account of its several INTERESTS and PARTIES, their bent and genius; and what each of them, with all the rest of EUROPE, may hope or fear from the REIGN and FAMILY of King GEORGE*. Londres 1717. Más tarde publicaría en este mismo año, *The Second Part of the State Anatomy, etc.* Esta obra, como afirma Champion, «set the agenda for a programme of commonwealth reforms». «*Anglia Libera: Commonwealth Politics in the Early Years of George I*», en D. Womersley (ed.): *Cultures of Whiggism*. University of Delaware Press 2005, pp. 70-95, p. 71.

honoured for virtue. I want him to bring to perfection this achievement, which is the greatest and best possible amongst men»¹³⁹.

En este punto, Toland vuelve a definir, con ayuda de Cicerón, qué entiende por *Commonwealth*, argumentando que «just as the word *Respublica* in Latin, is a general word for all free Governments of which we believe ours to be the best» (p. 11) y concluye que «our monarchy is the best form of a commonwealth» (p. 13), puesto que se ha conseguido una armonía perfecta entre el rey, los lords y los comunes, una armonía que se refleja en la paz social y en la próspera actividad comercial y financiera que está disfrutando actualmente Inglaterra (pp. 5-6).

De hecho, el principio de tolerancia que en este escrito se defiende debe mucho al socinianismo¹⁴⁰ en tanto que sostiene que no existe ningún peligro para el Estado en la libre investigación, ya que ésta es un derecho inalienable a todo ser humano, puesto que constituye un principio básico de la libertad del individuo «the use of reason which is equally the right of all men» (p. 27).

No obstante, esta libertad y tolerancia religiosa, que tendrá su modelo en los *disidentes*, quienes habían apoyado siempre al gobierno inglés y luchado por las libertades de la constitución inglesa¹⁴¹, y para los que Toland pide también tolerancia¹⁴² si la Iglesia quiere denominarse como tal, no será aplicable a los católicos, quienes son, como los *tories*, defensores de la tiranía y del papado, los cuales constituyen la forma suprema de tiranía. El catolicismo, concluirá Toland, no es una religión, sino una doctrina política que pretender dominar políticamente a toda la humanidad, constituyendo allí donde se le acoge un *imperium in imperio* (p. 20):

Nor can the Divine and truly Protestant Principle of Toleration be pleaded in their behalf, first, because the Papists own a foreign Power, incompatible with the allegiance due to their natural Sovereign: secondly, because they allow of the Pope's dispensing with oath's and keeping no faith with those he declares hereticks; [...] and thirdly, because the Papist never grant a Toleration to others. [They are] a mere political faction, erecting a splendid, pompous, and universal empire over mankind (pp. 21-22)¹⁴³.

¹³⁹ Ibid., p. 104.

¹⁴⁰ Véase el Apéndice I.

¹⁴¹ Cfr. *Reasons for enabling Protestant Dissenters to bear public offices*. Londres 1717, p. 36.

¹⁴² En *Memorial of State* (op. cit., p. 94) afirma que hay que tolerar a todos los disidentes, «how false and absurd soever in their Doctrines, whose principles do not tend to the Subversion of the Government», a diferencia de los católicos.

¹⁴³ Toland llega incluso a afirmar en esta obra que los católicos son «as bad, if not worse than Atheism» (p. 21), lo cual recuerda a lo dicho en *Adeisadaemon* y *Origines Judaicae*. Véase también su *Life of Milton*, op. cit., p. 36, *Anglia Libera*, op. cit., pp. 101-102 y su obra *Destiny of Rome*, donde se habla de los jesuitas en los siguientes términos: «The Jesuits are the trustee Janizaries of the Pope [...] these are

Con la publicación de esta obra, Toland es criticado por los propios *whigs*, como demuestran los escritos de Defoe¹⁴⁴, con lo que se empieza a notar la división interna que dentro de este partido se iba produciendo en relación con los principios de tolerancia y libertad civil y religiosa y su aplicación práctica. Esta división se manifestará con toda su crudeza en los conflictos iniciados cuando Walpole y Townshend dejan el gobierno en 1720 y se complican las relaciones del rey George I con su hijo. Esta crisis política, que duraría aproximadamente hasta 1722, provocó que se tuvieran que reformular de nuevo los principios de la constitución, por lo que Toland se vio llamado a defender una vez más los principios de la *Commonwealth* de 1689 a través de diferentes publicaciones, como, por ejemplo, la edición de la correspondencia entre R. Molesworth¹⁴⁵ y el tercer Conde de Shaftesbury¹⁴⁶. Esta elección de Toland no fue gratuita. Shaftesbury representaba la lucha de la verdadera ideología *whig* en los años 1690-1700 y constituía un modelo de virtud¹⁴⁷ y de político luchador por la *Commonwealth*, es decir, a favor de la libertad y de la ley (cfr. p. vii), con lo que asociándolo con Molesworth, se le favorecía socialmente (Toland afirmaba que Shaftesbury y Molesworth habían tenido una «sworn friendship»; p. xi) y se apoyaba, con una base honorable, su oposición al nuevo gobierno corrupto de los *whigs*¹⁴⁸.

hated by all mankind as much as of old were the Templers, and as like to share their Fate, the other orders being their bitterest enemies». *The Destiny of Rome. In a Letter to a Divine of the Church of England from a Divine of the Church of the Firstborn*. Londres 1718, p. 18.

¹⁴⁴ Entre ellos, véase *An Argument proving that the Design of Employing and Ennobling Foreigners, is a treasonable Conspiracy against the Constitution*, Londres 1717, donde se afirmaba que «we shall find him [Toland] as heterodox in politicks, as he is in religion» (pp. 7-8) y *A Further Argument against ennobling Foreigners*. Londres 1717.

¹⁴⁵ Molesworth se expresaba en carta a Toland de acuerdo con la publicación («I was always of your opinion that those Letters were very valuable for the reasons you give, and had it in my thoughts that it wou'd be a good thing to publish them»), mas él deseaba que se publicara en todo caso después de su muerte («I concluded it better to have such publication deferr'd till after my death»). Negociaciones posteriores para un apoyo de la política de Molesworth por parte de Toland hicieron que se publicara finalmente al año siguiente (*The Earl of Shaftesbury's Letters to the Lord Viscount Molesworth concerning the Choice of a Wife, and the Law of one's country. To which is prefix'd a large Introduction by Mr. Toland, giving an Account of Lord Shaftesbury's Conduct in publick Affairs*. Londres 1721). Véase la carta del 25 de junio de 1720 en *A Collection*, op. cit., Vol. II, pp. 461-463.

¹⁴⁶ Para un estudio comparativo de los tres, véase P. Zanardi: «Molesworth, Toland e Shaftesbury: repubblicanesimo, religione, propaganda», en A. Santucci (ed.): *Filosofia e cultura nel Settecento britannico* (2 vol.), vol. 1: *Fonti e connessioni continentali, John Toland e il deismo*. Bolonia 2000, pp. 391-414.

¹⁴⁷ Como tales fueron consideradas también sus *Several Letters written by a Noble Lord to a Young Man at the University*. Londres 1716.

¹⁴⁸ Así definía Toland a ambos en la introducción a las cartas: «Love for one's country, passion for true freedom, which they perpetually inspire, and of which they efford such numerous exemples. Liberty and laws, in a word, he [Shaftesbury] adored, as he abhorred licentiousness and tyranny». Asimismo, como bien indica P. Zanardi, esta publicación servía para lavar la mala fama que todavía recaía sobre el irlandés. Así, «la dimostrazione di appartenere a un gruppo, così politicamente eminente e culturalmente significativo, e di vantare il credito di un'amicizia così importante come quella con Shaftesbury, non

Junto a este escrito Toland redactará poco después una introducción nueva a su obra ya publicada en 1698 y reeditada ahora en 1722 *Danger of Mercenary Parliaments*, donde denunciaba la corrupción tanto moral como política del Parlamento inglés, exigiendo la elección de nuevos parlamentarios que fueran honestos y buenos. Para ello se redefinía para sus contemporáneos la función y la naturaleza originaria del Parlamento anglosajón, sosteniendo que constituía «a polse and balance between the two extrem contending Powers of absolute Monarchy and Anarchy» (p. 1). En este contexto, se realizaba también una crítica radical de las políticas contrarias al Parlamento y a las libertades inglesas llevadas a cabo por parte del rey Carlos I y Jacobo II, quienes, gracias a su pésima gestión, habían dado lugar a que se llevara a cabo «our late glorious Revolution» (p. 3):

To chuse such a Parliament who lie under no temptations, and are acted by no other motives but the real and true Interest of his Majesty and his Dominions; a Parliament that will fall unanimously upon publick Business, and be free from those petty Factions and personal Piques which in the late Session so shamefully obstructed and delay'd the most important Service of the Commonwealth. (p. 6)

Con ello se traía a colación el ejemplo histórico de la «true Old Gothic Constitution»¹⁴⁹ y el *dictum* del Conde de Shaftesbury, quien había afirmado que «you can never be hurt but by a Parliament». Asimismo, se recordaba el «Golden dream» de la revolución de 1689, sosteniendo que la monarquía existía y se mantenía por la creación del Parlamento, que tenía su legitimidad en «the general consent and election of his people» (p. 21), con lo que se volvía a defender de nuevo por parte de Toland *The Good Old Cause*.

A esta lucha de los últimos años de Toland contra los falsos *whigs* y el advenimiento de los *tories* con motivo del caso Sacheverell, se unieron distintas publicaciones radicales de la época, como *The Freethinker*¹⁵⁰, *The Independent Whig*¹⁵¹

poteva che migliorare la sua posizione personale». P. Zancarè: «Molesworth, Toland e Shaftesbury: repubblicanesimo, religione, propaganda», art. cit., p. 407.

¹⁴⁹ Para el significado del término 'gótico' en este contexto político, puede verse todavía Josef Haslag: '*Gothic' im siebzehnten und achtzehnten Jahrhundert. Eine wort- und ideengeschichtliche Untersuchung*. Anglistische Studien 1, Köln 1963, así como J. G. A. Pocock: «A Reconsideration impartially Considered», en *History of Political Thought*, vol. I, N. 3 (1980), pp. 541-545, donde se habla de la 'Gothic Liberty'.

¹⁵⁰ Según cita J. Champion en su obra *Republican Learning* (op. cit., p. 157) en *The Freethinker* se llegó a escribir lo siguiente, que está en plena armonía con el pensamiento de Toland: «To think freely is not to think at random; it is not to think like a fool or a madman: but like a philosopher; it is not think without the checks of reason and judgement; but without the incumberances of prejudice and passion» (*The Freethinker*, Number I, 24 March 1718 (*Collected edition*, 1722), p. 3. Para más detalles, véase

y *Cato's Letters*¹⁵², mas el destino tanto político como también vital de Toland ya estaba decidido como lo demuestra el hecho de que con la ascensión *tory* perdieron los *whigs* todo tipo de poder y los contactos de Toland se diluyeron hasta tal punto que sólo le quedaría como amigo fiel el irlandés Molesworth, muriendo completamente solo en 1722 en Putney.

4.1. Valoración de la política de Toland

Como hemos podido observar, el pensamiento político de Toland se desarrolla en paralelo a su reflexión teológica y es, como ésta, defensora ante todo de la libertad del individuo dentro de la sociedad política. Ello se puede ya rastrear en la teoría tolandiana de los orígenes de la sociedad humana, la cual ya no se fundará, como en el pensamiento clásico, por obra de un individuo, de un héroe, sino que se originará a partir de la necesidad del hombre natural, como esboza en sus *Reasons for Naturalizing the Jews*:

But Man being longer a rearing than any other creature, and absolutely incapable to subsist afterwards without the company of other Men, contracts from the very beginning, not only the relations of father, mother, brothers, sisters, and other degrees of kindred, as those to whom he's first, and most, and longest indebted for his preservation or pleasure; but he likewise in process of time forms the notions of acquaintance, neighbourhood, friendship, affinity, association, confederacy, subjection, and superiority, as never being able, during his whole life, to subsist in any tolerable degree of security or delight, without the help of such¹⁵³.

Republican Learning, op. cit., pp. 156 y ss. y «Anglia Libera: Commonwealth Politics in the Early Years of George I», art. cit., pp. 72-74.

¹⁵¹ Existe una carta de Toland a Mr. ****, de 1720, en la que se dirige al periódico, corrigiendo una afirmación sobre la tribu de Levi y felicitando al redactor por llamar «the Christian Clergy, the pretended successor of the Jewish Priests». La carta se encuentra en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 455-457 (cita en la p. 457).

¹⁵² Sobre estas 144 cartas y uno de sus redactores, junto con Jonathan Gordon, puede verse P. Carrive: «Le 'Caton anglais': John Trenchard (1662-1723)», en P. Carrive: *La pensée politique anglaise*, op. cit., pp. 123-148. El contenido de estas cartas se puede consultar en <http://classiclberal.tripod.com/cato>. Para una buena síntesis de este periodo inmediatamente posterior a la coronación de George I como rey de Inglaterra, véase J. Champion: «Anglia Libera: Commonwealth Politics in the Early Years of George I», art. cit., pp. 70-95.

¹⁵³ J. Toland: *Reasons for Naturalizing the Jews*, op. cit., p. 42. Cfr. *A Memorial presented to a Minister of State, Soon after his Majesty King GEORGE'S accession to the Crown*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 246.

Esta sociedad humana tendrá como valor supremo la ley. Toland, que en política demostrará también una fuerte influencia del pensamiento ciceroniano¹⁵⁴, sostendrá que la ley es sagrada dentro del ordenamiento jurídico de una sociedad humana y que merece ser respetada en todo momento por los individuos, sin caer en ningún momento por ello en la adoración ciega de la ley, pudiendo los ciudadanos modificarla o cambiarla cuando su valor no respeta los fundamentos por los cuales ésta existe:

We must, it's true, yield obedience to the Laws, however unwholesome, so long as they continue in force; but we are at full liberty to represent in a dutiful manner the inconvenience of any such Laws, as we may legally petition to have 'em repeal'd¹⁵⁵.

Con esta finalidad se ha de reformar y depurar el hasta ahora recibido sistema educativo, argumenta Toland, de manera que se puedan educar verdaderos y rectos ciudadanos. De ahí la reforma que Toland ve necesaria llevar a cabo tanto de las escuelas como de las universidades¹⁵⁶, con la intención de que se eduque para la libertad¹⁵⁷ y, sobre todo, para que cada uno ocupe su puesto en la *Commonwealth*:

Education is of the last consequence, and care shou'd not only be taken to adapt the professions to the genius or inclinations of the youth; but also to encrease the numbers of each profession, as the emergencies of State may require¹⁵⁸.

En este punto se refleja el carácter platónico de la educación en Toland al sostener que cada uno de los miembros de la sociedad ha de dedicarse completamente a una única actividad, siendo criticado radicalmente el tener diversos empleos, el

¹⁵⁴ En este punto es necesario indicar la sorprendente carencia en los estudios tolandianos de una investigación seria y pormenorizada sobre la influencia del cónsul romano sobre el filósofo irlandés. Hasta el día de hoy poseemos únicamente las aproximaciones, por otro lado, excelentes, del estudio ya citado de G. Gawlick: «Cicero and the Enlightenment», en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, XXV (1963), pp. 657-682 y J. Champion: *The pillars of priestcraft shaken*, op. cit., pp. 192-195.

¹⁵⁵ J. Toland: *Reasons for Naturalizing the Jews*, op. cit., p. 44. Cfr. *A Memorial presented to a Minister of State, Soon after his Majesty King GEORGE'S accession to the Crown*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 252.

¹⁵⁶ «A remedy therefore should be found out for a better Education and better Instructions at our Universities». *A Memorial presented to a Minister of State, Soon after his Majesty King GEORGE'S accession to the Crown*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 241 y 248. Véase, asimismo, la primera *Letter to Serena*, las fuertes críticas a Oxford y a Cambridge como centros de perversión y de prejuicios en *The State-Anatomy*, op. cit., pp. 69-73 y *The Description of Epsom*, op. cit., p. 19.

¹⁵⁷ Hablando de la educación de los Romanos, que Toland quiere tomar como ejemplo, sostiene: «They [los tutores romanos] inspir'd them [sus discípulos] with an ardent passion for Liberty, a true love and respect for strict Laws, with an equal abhorrence of Tyranny and Anarchy». *A Letter concerning the Roman Education*, en *A Collection*, op. cit., Vol. II, p. 7.

¹⁵⁸ *A Memorial presented to a Minister of State, Soon after his Majesty King GEORGE'S accession to the Crown*, en *A Collection*, op. cit., Vol. II, p. 250.

diversificar los esfuerzos del hombre de manera improductiva: «As to particular Professions, care should be taken, that no persons be prefer'd but such as are bred up to that same way, or are well skill'd therein»¹⁵⁹. Sólo así se podrá evitar gastar más dinero educando inútilmente a las poblaciones más pobres, pues la educación que reciben, a juicio del irlandés, es innecesaria para su labor dentro de la sociedad:

And I think nothing will prove more pernicious to the Publick than the new erections of Charity Schools, where the poor Children are bred up all pen-men (forsooth) and qualify'd for such employments where they are not wanting, but which are on the contrary more than overstock'd¹⁶⁰.

Para evitar tales males, Toland destaca el importante papel de la religión, que tendrá el compromiso social de educar y dar normas de comportamiento al vulgo:

I conceive therefore, that true Virtue, Religion, and understanding, ought to provide against these evils of Society, by good Education and wholesome Laws, whereby sufficient food may be provided without violence, venery without force, the sick and aged reliev'd, and madmen and idiots taken care of¹⁶¹.

Para ello es necesario que gobiernen los mejores, para prevenir con su fuerza y con su ejemplo los males que azotan a toda sociedad:

The best way to prevent this, and many the like mischiefs, is to have Gentlemen of virtue, understanding, and industry made Magistrates; men who know their business, and that will be sure to execute the Laws; men that will be zealous to retrieve the morals and manners of the people, who are dissolute and vicious to the hight degree¹⁶².

¹⁵⁹ Ibid., p. 249.

¹⁶⁰ Y añade: «It does further give the greatest encouragement to idleness, the poor folks using all means and interest to educate their Children book-learned and Schollars; which is a most inconceivable damage to the Nation». *A Memorial presented to a Minister of State, Soon after his Majesty King GEORGE'S accession to the Crown*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 250.

¹⁶¹ *A Memorial presented to a Minister of State, Soon after his Majesty King GEORGE'S accession to the Crown*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 246. Véase también la p. 247.

¹⁶² Ibid., p. 255. El clasismo radical de Toland se nota en este punto de manera evidente cuando sostiene que «Gypsies, Vagabonds, and Berggarly Strangers, ought to be taken up and severly handl'd, if they cannot give a good account of themselves; for they commonly disperse lyes and scandal, they teach the people tricks and knavish shifts, they are examples of idleness and thieving, and have an opportunity which I wou'd have understood likewise of Hawkers and Pedlars to carry about any treasonable design, correspondence, or libels, on which they may be put by drafty, discontented, or ill-affected persons; who rather than fail of their purpose, will gain 'em with money» (Ibid., pp. 254-255.)

La sociedad ha de tener, por tanto, no sólo los valores burgueses o mercantiles que Toland defiende como propios de toda sociedad humana, sino también los valores de la libertad y la tolerancia, que van intrínsecamente unidos a ella¹⁶³ tal y como hemos podido observar ya en la exposición anteriormente realizada de su obra. La libertad no sólo es un valor esencial en Toland para el desarrollo íntegro de la personalidad del individuo, sino que también se requiere para que exista la filosofía, pues sólo allí «where all Philosophies were publicly taught, and where all Religions were equally tolerated, and no opinion of any kind discountenanced, nor any men branded, but those who subverted the Government, or deprav'd men's Morals» es posible el conocimiento¹⁶⁴. Por tanto, la libertad de pensamiento y la libertad de prensa¹⁶⁵ son esenciales¹⁶⁶ si se desea una sociedad libre y sana.

A este tipo de *Commonwealth* Toland lo denominó, como hemos señalado, *Respublica Mosaica*, que él pretendía imponer en la Inglaterra de su tiempo, en lucha constante y decidida contra el Papado de Roma y la tiranía francesa que amenazaba al país después de su derrota gracias al desembarco en costas anglosajonas de Guillermo de Orange, futuro Guillermo III. Por ello era una necesidad imperiosa para el filósofo y político irlandés que la sucesión a la corona de Inglaterra después de la muerte de la reina Ana cayera sobre la Casa de Hannover, por la que siempre se sintió unido¹⁶⁷, pues la casa de Hannover representaba para Inglaterra los valores supremos que Toland defendió: libertad, tolerancia, estabilidad (tanto en el interior como en el exterior del

¹⁶³ Cfr. *Another Memorial for the Most Honourable The Earl of ****, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 229. En *The State-Anatomy* había afirmado: «the equity of this liberty is grounded upon the use of reason which is equally the right of all men» (p. 21).

¹⁶⁴ *A Letter Concerning the Roman Education*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 3.

¹⁶⁵ Cfr. *A Letter to a member of Parliament, showing, that a restraint on the Press is inconsistent with the Protestant Religion, and dangerous to the Liberties of the Nation*, Londres 1698 (reproducido también en William Cobbet's *Parliamentary History of England*, Londres 1809, vol. V, app. XIII, pp. CXXXI-CXLIX), donde se afirma: «This the brave Luther did singly and by himself in defiance of the whole Church, and this any Man now hath the same right to do: So that it's evident the Freedom or Restraint of the Press depends on this single Question, Whether we ought to be free, or Slaves in our Understandings? or, in other words, Protestants or Papists?» (p.11). Esta referencia a Lutero, por otra parte, respondía a la concepción de Toland del protestantismo que, como el título de esta obra y toda la producción religiosa del filósofo irlandés demuestra, va estrechamente unida a la idea de la libertad. De hecho, se afirma que «The Reformation is wholly owing to the Press» y que fue justamente la invención de la imprenta lo que permitió a Lutero no sólo denunciar las corrupciones de Roma, sino también llevar a cabo la Reforma de la Iglesia: «A poor Monk, who discovered at least the grosser Cheats of the Priesthood, was made capable of imparting those Notions, which drew almost a Moiety from the Romish Superstition» (p. 12).

¹⁶⁶ Cfr. *A Memorial presented to a Minister of State, Soon after his Majesty King GEORGE'S accesion to the Crown*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 252.

¹⁶⁷ Cfr. sus declaraciones en *A Memorial for the Most Honourable The Earl of *** containing A Scheme of Coalition* y *Another Memorial for the Most Honourable The Earl of ****, ambos en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 216 y 234 respectivamente.

país: balanza de Europa) y lucha y resistencia contra el papado y la tiranía¹⁶⁸. De ahí que Toland pueda definir e identificar protestantismo con lo que será la divisa de su vida y de su actuar tanto en asuntos teológicos como políticos: «But the general ones which with me are unalterable and indispensable, are civil Liberty, religious Toleration, and the Protestant Succession. These are my conditions *sine qua non*: and he that will not agree with me on this foot, must never employ me or never trust me»¹⁶⁹.

Esta tarea, como hemos visto, no fue fácil para Toland debido principalmente al hecho de que tanto religiosa como políticamente se encontraba en una situación problemática. Si analizamos las grandes corrientes existentes en la política inglesa de finales del siglo XVII y principios del XVIII, observaremos la existencia de una corriente, los *whigs*, identificados con la *Low Church*, los latitudinarios como Stillingfleet y Tillotson, defensores de la ciencia empírica como Newton y Locke y los *tories*, jacobitas que apoyaban a la *High Church* y a la política estuarda de acercamiento a Francia y al catolicismo. Frente a estas dos corrientes aparecería lo que se ha querido denominar «protestant middle way»¹⁷⁰, que sería la representada por Toland, definiéndose como *Freethinkers* y radicales *Commonwealthmen*¹⁷¹. De hecho, el propio

¹⁶⁸ Escribe en su *The Art of Restoring*: «That the succession of the House of Hanover to the Crown of Great Britain be maintain'd as the only way to fix a real balance of power no less than to preserve all our liberties against universal monarchy» (p. III).

¹⁶⁹ *Another Memorial for the Most Honourable The Earl of ****, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 226.

¹⁷⁰ Desde la publicación del artículo de J. G. A. Pocock «Machiavelli, Harrington and English Political Ideologies in the Eighteenth Century» en *The William and Mary Quarterly*, 3rd Ser. Vol. 22, No. 4 (oct. 1965), pp. 549-583 y más tarde reeditado en *Politics, Language and Times*, Londres 1972, pp. 104-147, (véase esp. pp. 131 y ss. para una exposición de esta vertiente), se habla de la división y el conflicto entre *Country Whigs* y *Court Whigs* y se califica a la corriente inaugurada básicamente a partir de la revolución de 1688 y que tiene a Toland como principal representante a partir de la publicación de las obras de Harrington, de *neo-harringtonianos*, lo que vendría a ser sinónimo, en este contexto, de «protestant middle way», en tanto que eran republicanos, que si bien no estaban en contra de la monarquía existente en su periodo histórico, sí defendían la idea de la *Commonwealth* – de ahí, entre otros motivos, los esfuerzos constantes de Toland por aclarar, casi en cada obra política que publica, qué se ha de entender por *Commonwealth* en su época – que se definía por ser un gobierno libre y por la libertad: «The English constitution consists of an ideal balance between the powers of the Crown and those of Parliament, which stands for property and independence». Art. cit., en *Politics, Language and Times*, p. 131. Véase, así mismo J. G. A. Pocock: «English historical Thought in the Age of Harrington and Locke», *Topoi*, Vol. 2, No. 2 (December 1983), pp. 149-162; Andrew Lockyer: «Pocock's Harrington» en *Political Studies*, 28, 3 (September 1980), pp. 458-464; Alan Cromartie: «Harringtonian Virtue: Harrington, Machiavelli, and the Method of the Moment», en *The Historical Journal*, No. 41 (1998), pp. 987-1009 y Jesse R. Goodale: «J. G. A. Pocock's Neo-Harringtonians: A Reconsideration» en *History of Political Thought*, vol. I, N. 2 (1980), pp. 237-259.

¹⁷¹ Michael Palmer lo define como «der Mittelweg einer konstitutionellen Monarchie, der *Church of England*, und der politischen Regelung der *Dissenter-Frage* verhinderten weitere politisch-religiöse Revolutionen in England». *Adeisidaemon – Vernunft zwischen Atheismus und Aberglauben. Materialismus und Commonwealth bei John Toland*. Tesis Doctoral presentada en Berlín 2002, p. 22. Un ejemplo de esta radicalidad se encuentra, por ejemplo, en la defensa por Toland de los judíos. Escribe Robert Evans: «The extraordinary scope of Toland's social philosophy was far ahead of its time. Neither Matthew Tindal, James Foster, Thomas Morgan, The Third Earl of Shaftesbury, Tom Paine, or others of

Toland se describe en uno de sus *Memoriales* justamente como un *Freethinker*, contra los intentos de algunos de clasificarle como un libertino más:

But let no body imagine that we Free-thinkers (whom some of narrow views ignorantly confound with thoughtless Libertines) should be less zealous or courageous, than the most wholesale believer or the precisest professor of 'em all, against the return of Popery under whatever denomination¹⁷².

Aun así, seguirá definiendo su postura como *whig*¹⁷³, si bien será siempre un *whig* de unas características muy especiales. Mas, ¿cómo define Toland la ideología *whig*? ¿Qué rasgos le son propios? Obviamente, aquellos por lo que luchó durante toda su vida:

The Whigs (I mean those who practise what they profess) are virtuous, wise, and industrious Church of England men; yet brotherly indulgent towards other Protestants, and all from a general Naturalization. To these ought to be added the Sectaries, who heartily join with them on one common bottom, against Popery and Slavery either in Church or State. The Whigs of all denominations (whatever may be their failings or differences in other respects) are immoveably staunch for Liberty civil and religious, for Trade and the Balance of Europe, in which things I take the true interest of Britain to consist¹⁷⁴.

Frente a ellos se hallan de manera diametralmente opuesta los *tories*, que son divididos en dos categorías y descritos como «Non-jurors, perfect Rosicrusians in Government, a stupid, illiterate, stubborn, positive, noisy and imprudent Generation; yet not very dangerous, so long as they have ingenuity enough to continue their scruples about the Oaths [...] The second sort of Tories are, 'its true, men so devoted to the Church of England, that they are implacable towards all other opinions, tho' ever so little differing in form or substance from their own»¹⁷⁵.

A pesar de afirmar las dos grandes corrientes políticas, Toland en su país, como ya hemos visto, se pronunciará de manera categórica contra tales divisiones de la

the so-called Deists were free from their measure of Anti-Semitism». Robert R. Evans: *Pantheisticon. The Career of John Toland*, op. cit., p. 151.

¹⁷² *Another Memorial for the Most Honourable The Earl of ****, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 230.

¹⁷³ Cfr. *Another Memorial for the Most Honourable The Earl of ****, en *A Collection*, op. cit., Vol. II, p. 228 y la carta de Toland To *** (sin fecha), en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 430.

¹⁷⁴ *A Memorial presented to a Minister of State, Soon after his Majesty King GEORGE'S accession to the Crown*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 244. Véase así mismo lo que afirma en su carta To Mr. ***, del 26 de junio de 1705 (en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 340-343).

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp. 243-244.

sociedad inglesa y aunque en un primer momento hablaba de la necesidad de una «happy coalition» entre moderados *whigs* y *tories*¹⁷⁶, arremeterá contra los intentos de una unión artificial e ingenua como la que se pretendía llevar a cabo por los denominados *Trimmers*¹⁷⁷, sosteniendo finalmente que el enemigo común de ambos son los papistas y los jacobitas y que «against these they must both join at last, or be ruin'd»¹⁷⁸. En la sociedad ideal de Toland – descrita en parte en su *Epsom*¹⁷⁹ – estas distinciones desaparecen en nombre de la tolerancia y la concordia social¹⁸⁰, llegando incluso a negar en una carta la existencia de los partidos «in the Republic of Letters»¹⁸¹. Pues «certainly a true patriot can be of no faction»¹⁸², a diferencia de aquellos que tras la muerte del monarca estuardo Carlos I publicaron una serie de sermones que «contributed to raise animosities and feuds in the Kingdom, and to continue the fatal distinctions of names and parties, which every good man should desire might be abolished or bury'd in eternal oblivion»¹⁸³.

Y es que en la *Commonwealth* de Toland, que tendrá como modelo la expuesta por Harrington en su *Oceana*¹⁸⁴, desaparecen los partidos y se convierte en un gobierno de carácter mixto, en el sentido de que se lucha contra la monarquía absoluta¹⁸⁵ fundada

¹⁷⁶ Cfr. *A Memorial for the Most Honourable The Earl of *** containing A Scheme of Coalition*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 216-217. Véase asimismo *Clito*, op. cit., p. 11: «All gos well when Whigs and Torys join».

¹⁷⁷ Cfr. *A Memorial presented to a Minister of State, Soon after his Majesty King GEORGE'S accesion to the Crown*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 245. Cfr. también *The Art of Governing*, op. cit., p. 178 y *The State-Anatomy of Great Britain*, op. cit., p. 103.

¹⁷⁸ *Another Memorial for the Most Honourable The Earl of ****, en *A Collection*, op. cit., vol. II, p. 227. Recordemos que son justamente los Estuardos quienes introdujeron la división de partidos en Inglaterra, yendo con ello, según Toland, contra la tradición de un parlamento tradicionalmente unido.

¹⁷⁹ *A new description of Epsom, with the Humours and Politicks of the Place: in a Letter to Eudoxa*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 91-119.

¹⁸⁰ «The Taverns, the Inns, and the Coffe-houses answer the resort of the place. And I must do our coffe-houses the justice to affirm, that for social virtue they are equal'd by few, and exceeded by none, tho' I wish they may be imitated by all. A Tory does not stare and leer when a Whig comes in, nor a Whig look sour and whisper at the sight of a Tory. These distinctions are laid by with the winter suit at London [...] Curst be those Priests and Politicians (as they are sure to fall sooner or later a victim to good sense) who so industriously propagate discord an inhumanity in Britain». *A new description of Epsom*, op. cit., vol. II, pp. 105-106.

¹⁸¹ Véase la carta de Toland a Mr. Thoresby del 29 de septiembre de 1715, así como la respuesta de Mr. Thoresby del 12 de octubre de 1715, ambas en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 437 y 440 respectivamente.

¹⁸² *The Militia Reform'd*, ed. cit., p. 9.

¹⁸³ *Amyntor*, op. cit., p. 163.

¹⁸⁴ Cfr. la exposición anteriormente realizada por P. Carrive en «Les convictions politiques de Toland», en *Revue de Synthèse*, vol. 4, n. 2-3, avril-septembre 1995, pp. 231-257, esp. pp. 233-238 y posteriormente en «John Toland: penseur whig et républicain», en *La pensée politique anglaise. Passions, pouvoirs et liberté de Hooker à Hume*, op. cit., pp. 269-300, esp. pp. 270-273.

¹⁸⁵ Como muy bien resume Pocock: «If Louis XVI in 1793 was executed for being a king – for being a species of ruler which his condemners had come to consider illegitimate – Charles I in 1649 was executed for failing to be a king». Introducción de J. G. A. Pocock a su edición de J. Harrington: *The*

sobre el derecho divino¹⁸⁶ y se mantiene el Parlamento, que es coronado por el Rey, un parlamento o *Common of Lords*, que tendrá como finalidad asegurar la libertad en el país, puesto que se le concibe como «a poise and balance between the two extreme contending powers of absolute monarchy and anarchy [...] giving their advice to his majesty in all matters of importance, [...] making necessary laws to preserve or improve our constitution»¹⁸⁷. Así define Toland el gobierno mixto de Inglaterra:

When 'tis [the administration] shared between the Commons, the Lords and the Supreme magistrate (term him King, Duke, Emperor, or what you please) 'tis a mixt form, and is by Polybius and many judicious politicians among the ancients esteem'd the most equal, lasting, and perfect of all others. In this sense England is undeniably a Commonwealth, tho' it be ordinarily stil'd a Monarchy because the chief Magistrat is called a King. Such as are afraid therefore that England should become a Commonwealth, may be suspected not to understand their own language; and those who talk of making it one, may dream of turning it into an aristocracy or democracy, but can never make it a Commonwealth more than it is already. This is our admirable Constitution¹⁸⁸.

La filosofía política de Toland puede ser resumida, por tanto, en una palabra: *Commonwealth*. Este ideal de sociedad republicano, mas con un rey como modelo, Guillermo III, se definirá por ser la garante de las libertades del pueblo y por la tolerancia que promoverá en todos los ámbitos de la vida, desde el político al social, pasando por el religioso y el filosófico. Esta sociedad ideal de Toland, que encuentra su modelo histórico en lo que él denomina *Respublica Mosaica*, será la meta última de su actuación política en su militancia *whig*, que no se limitará a la redacción de panfletos ocasionales contra los *tories*, representantes de la monarquía absoluta y del papado y, por tanto, de la tiranía, sino que se verá reflejada además en la edición de autores clásicos republicanos para la formación intelectual y política de los *whigs* de su época y en sus actividades como embajador y representante de los *whigs* en Hannover y en sus posteriores viajes a Holanda y Austria. Asimismo, la lucha política de Toland se

Commonwealth of Oceana and A System of Politics, Cambridge 1992, pp. XI-XII. En estas palabras se resume la posición de Toland y de los neo-harringtonianos. El rey debe cumplir, por tanto, su misión en el sistema de la *Commonwealth*: si falla, debe ser eliminado.

¹⁸⁶ Cfr. *Vindicius Liberius*, op. cit., pp. 189 y ss. y *The Art of Restoring*, op. cit., p. 15. En su obra *Her Majesty's Reasons for creating the Electoral Prince of Hannover a Peer of this Realm*, Londres 1712, p. II. **** y en *The Art of Governing by Partys*, op. cit., pp. 31 y ss.

¹⁸⁷ *The Danger of Mercenary Parliaments*, Londres 1698, p. CVII (para la problemática tanto en lo que se refiere a la autoría de la obra como a su fecha de composición, véase Carabelli, *Tolandiana*, pp. 41-42). Sea o no sea esta obra de Toland, de lo que no cabe ninguna duda es de que tanto la argumentación como el contenido están en la línea del pensamiento del filósofo irlandés.

¹⁸⁸ *The Art of Governing by Partys*, op. cit., p. 33.

encuentra en estrecha relación con la religiosa, pues, como ya se dijo en la introducción a nuestro estudio, religión y política conforman una unidad indisoluble en la época en la que vive el filósofo irlandés. De ahí que se pueda afirmar que «Toland's republicanism was religious in its roots and emanated from seventeenth-century Protestant England. In Toland's political philosophy, one could not be both Catholic and republican: a Catholic would always have allegiance to Papal Rome before Ciceronian Rome and was therefore an untrustworthy citizen»¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Ph. McGuinness: «John Toland and Irish Politics», art. cit., p. 280. M. C. Jacob, por su parte, afirma, en su reseña a la edición de A. B. Worden de *Edmund Ludlow: A Voyce from the Watch Tower*, que «Toland's republicanism was no less firmly rooted in religion that Ludlow's». M. C. Jacob, reseña publicada en *The American Historical Review*, vol. 5, No. 2 (Apr., 1980), pp. 389-390, p. 390.